

LA CATEQUESIS Y LA EVANGELIZACION

**Una lectura desde la *Exhortación Evangelii Gaudium* del papa Francisco a la vida
pastoral de la Parroquia Nuestra Señora de la Natividad, de Bosa -Bogotá**

JOSE FERNEY ARAGÓN BRÍÑEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Teología

Unidad de Pregrado

Bogotá, D.C., 2020

LA CATEQUESIS Y LA EVANGELIZACION

Una lectura desde *Exhortación Evangelii Gaudium* del papa Francisco a la vida pastoral de la Parroquia Nuestra Señora de la Natividad, de Bosa - Bogotá

JOSE FERNEY ARAGÓN BRÍÑEZ

Trabajo de grado como requisito para optar por los títulos de Carrea en Teología y
Licenciatura en Teología

Tutor:

OLVANI FERNANDO SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Teología

Unidad de Pregrado

Bogotá, D.C., 2020

AGRADECIMIENTOS

Sin duda mi agradecimiento es principalmente a Cristo Jesús que me ha llamado a servirle en el ministerio de la Iglesia, me ha regalado esta oportunidad del poder estar en disposición y comprensión de la vida religiosa. Doy mis agradecimientos a mi familia, que siempre me ha apoyado en esta vocación; sin el acompañamiento de ellos hubiese sido más difícil.

Agradezco a la Congregación de los Misioneros de Mariannahill, que me han apoyado infinitamente en este proceso. Ellos han sabido llevarme de la mano de Dios a través de este recorrido que, con dificultades y aciertos, he podido superar.

Agradezco a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana que me ha abierto el panorama tanto en lo académico y como en lo humano. A todo el plantel de profesores, amigos y compañeros con quienes se comparte y se forman lazos de amistad profundos. Solo profundizando en el comprender de la relación de Dios con nosotros, podemos avanzar.

Agradezco de manera especial al Profesor Olvani Fernando Sánchez Hernández que muy generosamente ha dedicado tiempo para apoyarme en esta investigación, que junto con su saber profesional me ha guiado hasta el término de este proyecto.

Dedicatoria

A mi padre Feliz Aragón quien siempre fue mi guía y apoyo. A él que Dios le tenga junto a Él porque fue un padre ejemplar, dedicado con su familia, responsable y sobre todo un hombre feliz.

A mi madre Jacinta Briñez de quien disfruto de su compañía, su ternura, delicadeza y también su fortaleza que me ha ayudado a superar las dificultades.

A mi familia y amigos que siempre son apoyo incondicional, porque su compañía siempre amigable es fuerza de seguir adelante.

A La Congregación de los Misioneros de Mariannahill que siendo de diferentes partes del mundo somos la familia en Dios Padre que nunca nos abandona.

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Advertencia

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C.; 2020

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
Capítulo 1. LA EVANGELIZACIÓN EN EL PENSAMIENTO DEL PAPA FRANCISCO.....	11
1. FUENTES, CONTEXTO TEOLÓGICO DE FRANCISCO.....	11
1.1 Concilio Vaticano II.....	12
1.2 Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.....	14
1.3 Evangelii Nuntiandi.....	16
1.4 Teología del Pueblo.....	17
2. EVANGELIZACIÓN	18
2.1 Primado de la alegría y centralidad del Evangelio.....	18
2.2 Compromiso comunitario.....	21
2.3 El corazón de la Iglesia es la evangelización.....	24
2.4 Dimensión social.....	26
2.5 Transformación de la cultura: “Cultura del encuentro”	30
3. CONCLUSIÓN.....	31
Capítulo 2. LA CATEQUESIS EN EL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN: REFERENTES TEXTUALES Y CONTEXTUALES.....	33
1. REFERENTES HISTÓRICOS	33
2. REFERENTES TEXTUALES	36
2.1 Magisterio.....	36
2.2 El Magisterio Latinoamericano	38
2.3 Magisterio de Francisco.....	41
3. CARACTERÍSTICAS DE LA CATEQUESIS EVANGELIZADORA.....	43
4. REFERENTES CONTEXTUALES: UNA EXPERIENCIA DE CATEQUESIS.....	45
4.1 La Diócesis de Soacha.....	45

4.2 Falta de unidad de criterios en la catequesis.....	46
4.3 Parroquia Nuestra Señora de la Natividad.....	48
4.3.1 Pastoral de la catequesis en la Parroquia	51
5. CONCLUSIÓN.....	53
Capítulo 3. LINEAMIENTOS PARA UNA CATEQUESIS EVANGELIZADORA EN LA PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA NATIVIDAD.....	55
1. LINEAMIENTOS DE LA CATEQUESIS.....	55
1.1 Actitud de acogida y hospitalidad.....	55
1.2 Una formación solida.....	62
2. UNA EXPERIENCIA DE ENCUENTRO CON EL SEÑOR	68
3. CONCLUSIÓN.....	74
CONCLUSIONES.....	76
BIBLIOGRAFÍA.....	79

INTRODUCCIÓN

La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco... La educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento.¹

Durante casi tres años, he estado como responsable de la catequesis de la Parroquia Nuestra Señora de la Natividad, Diócesis de Soacha. Ha sido una experiencia enriquecedora para mi labor misionera y pastoral, porque me permite una mayor interacción con las familias. Este acercamiento permite conocer más de cerca la realidad de las familias, sus virtudes y sus dificultades. De igual manera, conocer un poco más de cerca el equipo de catequistas con el cual cuenta la parroquia.

Esta cercanía con padres de familia, niños, jóvenes y catequistas, han permitido observar algunas falencias de la catequesis que, por su contenido y su método de enseñanza, en ocasiones se desvía del verdadero compromiso cristiano. En efecto, muchas veces, la catequesis es incapaz de la conexión de la realidad, con la vida de los implicados en el proceso catequético y, por tanto, impide un acercamiento persona a persona. En consecuencia, se convierte en una clase más, que se preocupa por transmitir conceptos. Pero esta transmisión de conceptos, también, carece de un lenguaje apropiado y más cercano a la actualidad de niños y jóvenes. Por estas razones, no hay motivación de los catecúmenos en el proceso catequético.

Para comprender y hacer frente a estas falencias de la catequesis en la Parroquia Nuestra Señora de la Natividad, he hecho un acercamiento al modo de evangelización que propone el papa Francisco. Él presenta unos parámetros muy importantes para la evangelización de los pueblos que, sin duda, pueden ser apropiados para la catequesis. En primera instancia, la evangelización nunca debe perder de vista que su centralidad es el Evangelio- la persona de Jesús. En segunda instancia, está la convicción de que la Iglesia está para evangelizar y, por tanto, su corazón es la evangelización. Evangelización que debe ser llevada con alegría,

¹ Francisco. *Evangelii Gaudium*, 160-163

porque anunciar a Jesús significa anunciar la Salvación, el encuentro con nuestro Dios que nos impulsa a un compromiso comunitario y social. En este sentido, la evangelización de la Iglesia con el anuncio de Jesús quiere hacer presente el Reino de Dios en el mundo².

Con esta propuesta del papa Francisco y la problemática de la catequesis de esta comunidad parroquial, he llegado a la siguiente pregunta: ¿cómo podemos hacer operativo el proyecto en la pastoral catequética de la parroquia Nuestra Señora de la Natividad desde el proyecto de Evangelización del papa Francisco?

Para hacer frente a este interrogante, hemos hecho un análisis de referentes textuales y contextuales que nos permitan una mayor comprensión, tanto del proyecto de evangelización del papa Francisco como la problemática de la catequesis en el contexto parroquial. En los referentes textuales encontramos como base la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del papa Francisco. En ella se presenta el desarrollo de su proyecto de Evangelización. Para tener una mayor comprensión de este proyecto, hemos profundizado en algunos textos eclesiales precedentes a la Exhortación como: El Concilio Vaticano II; las Conferencias Generales de Episcopado Latinoamericano y del Caribe, la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* y la Teología del Pueblo.

En cuanto a los referentes contextuales, hemos analizado los problemas de la catequesis a nivel de la Diócesis de Soacha, haciendo más énfasis en nuestro sector parroquial. En definitiva, todas las parroquias de esta Diócesis comparten las mismas problemáticas. Finalmente, hemos procurado una interacción de los referentes textuales y contextuales, con el ánimo de desentrañar una propuesta catequética más coherente con el proyecto evangelizador y, al tiempo, más pertinente frente a las problemáticas de nuestro sector parroquial. Una catequesis que permita dar respuesta al mandato de Jesús “id y hacer discípulos a todos los pueblos” (Mt 28, 19-20).

Estos tres elementos —referentes textuales, referentes contextuales y propuesta— constituye, justamente, la estructura capitular de nuestro trabajo.

² Ibid., 176

Procuraremos mostrar que la catequesis debe ser integral, es decir, que profundice a nivel espiritual, social y formativo tanto a los catequistas, como a los catecúmenos. La catequesis es para muchos jóvenes y niños el primer contacto con la Palabra de Dios y, frecuentemente, la única experiencia de formación en la fe para los católicos. Por esta razón, las falencias que presenta la catequesis y, por ende, los catequistas deben ser tomadas en serio.

Con humildad invitamos a leer esta propuesta que pretende contribuir al proyecto de una Iglesia evangelizadora, de una catequesis que se convierta en verdadero encuentro con la persona de Cristo muerto y resucitado.

Capítulo 1

LA EVANGELIZACIÓN EN EL PENSAMIENTO DEL PAPA FRANCISCO

En el presente capítulo, nos proponemos presentar la noción de evangelización propuesta por el papa Francisco, teniendo en cuenta la amplitud de esta categoría en el pensamiento del Papa y la importancia de la misma de cara a los objetivos de nuestro proyecto, hemos decidido hacer una delimitación textual, a saber, nuestro estudio se centrará en el modo como la evangelización es presentada en la exhortación *Evangelii Gaudium*. De esta forma, esperamos poder presentar de manera coherente, el pensamiento del Papa y, al mismo tiempo, direccionar nuestra lectura hacia el interés propio de nuestra investigación.

Para alcanzar este propósito, estructuraremos el capítulo en tres partes. En un primer momento haré énfasis en las fuentes que Francisco toma como apoyo para elaborar su comprensión de la evangelización; en un segundo momento, nos concentraremos en los elementos propuestos por el Papa para comprender la tarea evangelizadora, la alegría del encuentro con Cristo, la dimensión social, el compromiso comunitario y la cultura del encuentro. Finalmente, haremos un balance de los elementos alcanzados en referencia al concepto de evangelización y, consecuentemente, enunciaremos los pasos que habremos de seguir en nuestra investigación

1. FUENTES, CONTEXTO TEOLÓGICO DE FRANCISCO

En este apartado se describen cuatro fuentes de las cuales el Papa Francisco hace mayor énfasis en su Exhortación *Evangelii Gaudium*: el Concilio Vaticano II, las Conferencias generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, haciendo énfasis en Aparecida, la Exhortación *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI y la Teología del Pueblo.

1.1 Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II, denominado por Juan XXIII como “nuevo pentecostés”³, es un acontecimiento de renovación y modernización al interior de la Iglesia Católica. Este nuevo pentecostés, olvidado por décadas, es retomado 50 años después por su importancia y cercanía que tiene con el pontificado de Francisco. Él le da un nuevo impulso, aunque es el primer papa posconciliar que no estuvo presente durante el Concilio. Francisco cita en su exhortación diecisiete veces⁴ el Concilio. Primero se encuentra la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* con siete citas; la Constitución Pastoral *Gaudium Spes* con tres citas; tres del Decreto *Unitatis Redintegratio*; dos de la Constitución Dogmática *Dei Verbum*; una de *Christus Dominus*; y una del Decreto *Inter Mirifica*⁵.

En el plano teológico, el Concilio supuso un cambio de paradigma y, por ende, un cambio de método⁶. El cambio de paradigma implica dar un giro de lo ahistórico-sustancia hacia otro histórico-cultural, ético-social⁷. Así podemos encontrar en *Lumen Gentium* y *Gaudium Spes* la orientación positiva a los principios de dignidad y responsabilidad humana⁸. En este sentido, al cambio de paradigma ético fundamental de *GS* que, no es meramente ético-social natural sino histórico, que reconoce las realidades históricas de la pluralidad de los pueblos y culturas, como, también, en sus estructuras sociales, políticas y económicas⁹. Este giro de paradigma conduce a un cambio de método, pasar de lo deductivo a un punto de partida y lugar hermenéutico: la situación histórica, social y cultural¹⁰. Sin duda que este cambio de paradigma y de método renueva lo esencial del Evangelio “la opción por los pobres”. La novedad consiste en la fuerte toma de conciencia de la injusticia estructural que es causa de la pobreza, y en el hecho mayor del correspondiente protagonismo actual de los pobres en la sociedad y la Iglesia¹¹.

³ Discurso de su santidad Juan XXIII en la clausura de la VI sesión de la comisión central 12 de mayo 1962 citado por Scannone, *La teología del pueblo*, 181.

⁴ Galli, *La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco*, 19.

⁵ *Ibid.*, 41.

⁶ Scannone, *La teología del pueblo*, 182.

⁷ *Ibid.*, 183

⁸ *Ibid.*, 183

⁹ *Ibid.*, 184

¹⁰ *Ibid.*, 184.

¹¹ *Ibid.*, 190.

El Concilio Vaticano II hace referencia a la “opción por los pobres” pero no hace una profundización en dicho aspecto en sus categorías teológica, social y cultural. Solo hace un llamado a la evangelización a este grupo de personas en particular como mandato y una acogida por la Iglesia puesto que su fundador Cristo se hizo pobre siendo rico. Así lo contempla la Constitución *Lumen Gentium* en su numeral 8:

Cristo fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres levantar a los oprimidos [...] de manera semejante la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente...¹²

Por otra parte, la Constitución *Gaudium Spes* en su numeral 1 dice que “el gozo y la esperanza, la angustia y la tristeza de los hombres de nuestros días, sobre todo de los pobres y toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo [...]”¹³. Al igual que en *Lumen Gentium* no hay una profundización en lo que concierne al lugar de los pobres en la Iglesia. Lo que sí queda claro es “que la principal omisión del concilio fue el compromiso con los pobres”¹⁴. Sin embargo, estos aportes anteriormente comentados del Concilio Vaticano II son suficientes para que el papa Francisco retome el compromiso con los pobres. Él viene de un mundo latinoamericano golpeado por la pobreza. Por eso, para la Iglesia la opción por los pobres es ante todo una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica¹⁵. El Papa nos exhorta diciendo: “quiero una Iglesia pobre y para los pobres [...] dejémonos evangelizar por ellos, pues, debemos reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia”¹⁶. Por tanto, los pobres son quienes viven los valores del evangelio y por ende los portadores de su mensaje.

Ahora bien, la categoría teológica “opción por los pobres” se relaciona con la categoría “Pueblo de Dios” de la Constitución *LG* en el capítulo II. El papa Francisco busca profundizar la cultura del Pueblo de Dios, inmersa en la cultura de los pueblos. Nos dice que los seres

¹² Concilio Vaticano II, “Constitución *Lumen Gentium* sobre la Iglesia” 8.

¹³ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo de hoy” 1.

¹⁴ Scannone, *La teología del pueblo*, 191.

¹⁵ *Ibid.*, 192.

¹⁶ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 198

humanos han sido convocados como pueblo y no como seres aislados¹⁷, debido a que nadie se salva solo ni como individuo aislado ni con sus propias fuerzas. Por esta razón, la noción de Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra y cada uno se identifica con su propia cultura. Esta noción de cultura nos permite comprender las diversas expresiones de la vida cristiana que se dan en el Pueblo de Dios¹⁸. Queremos decir con esto, que el compromiso con los pobres parte principalmente en reconocer que somos pobres ante la grandeza de Dios. Esto permite realizar nuestra tarea evangelizadora más humana, no de superhombres sino seres de carne y hueso necesitados unos de otros para alcanzar la salvación, a la que Cristo nos invita trabajando en comunidad por el bien de todos.

Estas dos categorías “la opción por los pobres” y “Pueblo de Dios” del Concilio Vaticano II posibilitan una nueva orientación de la Iglesia en su proceso de evangelización. El Papa motivado por esta nueva lectura del Concilio hace una profundización en ellas, lo que le permitirá ver la realidad (signos de los tiempos)¹⁹ de la sociedad y confrontarla con mayor claridad vista desde el Evangelio.

1.2 Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano

Las Conferencias Episcopales de Latinoamérica han sido un pilar para el proyecto realizado por Francisco: Rio de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007) constituyen la nueva voz de la Iglesia, en este continente golpeado por el desequilibrio económico y la brecha amplia entre pobres y ricos. De estas conferencias se puede concluir que “Ellas tuvieron el mérito de haber generado espacios de comunión y discernimiento entre las distintas iglesias locales de cara a los respectivos signos de cada tiempo. De los cuales surge un nuevo estilo eclesial y praxis pastoral”²⁰.

Sin embargo, haré mención de aquellas que el Papa hace más relevancia en su Exhortación: La II Conferencia celebrada en Medellín, cuya novedad eclesial consiste en la visión que la Iglesia debe asumir su responsabilidad histórica, como sujeto, con voz propia en la sociedad

¹⁷ *Lumen Gentium*, citado por Francisco en *Evangelii Gaudium*, 113.

¹⁸ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 115.

¹⁹ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo de hoy” 4.

²⁰ Luciani, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, 118.

y con propuesta de sentido²¹. La Iglesia debe ser auténtica y dejar de ser europea y comenzar a tener un talento propio a partir y en función de sus pueblos y sus culturas²². El Papa, aunque no cita a Medellín, hace referencia a esta novedad eclesial, pero, no solo para el pueblo de Latinoamérica sino para todos los pueblos de la tierra, porque urge la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio²³.

La conferencia que más aporta a la exhortación, es el documento de Aparecida (2007). Así nos lo expresa Galli, que nombra los principales aportes a la exhortación:

El primado del don del amor de Dios; la alegría creer y evangelizar; el Pueblo de Dios como comunidad de discípulos y misioneros; la responsabilidad de todos los bautizados en llevar el Evangelio; los componentes de una espiritualidad evangelizadora; la centralidad de la Palabra de Dios y de la catequesis kerigmática; la piedad popular; la Iglesia en un movimiento permanente de misión; el encuentro con todas las periferias humanas; la conversión de las estructuras eclesiales; las dimensiones sociales del Reino de Dios y de la evangelización; el lugar de los pobres en el corazón de Cristo y de la Iglesia; la lectura del proceso de globalización; la denuncia de los sistemas de exclusión; el desafío de la inculturación de la fe en las nuevas generaciones; la nueva pastoral urbana.²⁴

Los diferentes aportes de Aparecida a *Evangelii Gaudium* son sumamente importantes a lo largo del documento. Por ejemplo, en los numerales (68-70) se encuentra los desafíos de la inculturación de la fe. Del (71-75) están los desafíos de las culturas urbanas. La fuerza evangelizadora de la piedad popular de Aparecida y Puebla, en *Evangelii Gaudium*, se encuentran en los numerales (122-126). La pastoral en conversión (25-33). Una evangelización para la profundización del Kerigma (160-168).

Es interesante ver cómo el documento de Aparecida, en el numeral 552, habla de la alegría de evangelizar, es decir, de la alegría de Cristo. Francisco retoma este aspecto para que nuestro modo de transmitir el Evangelio sea de forma alegre y dinámica²⁵. Por tanto, se puede

²¹ Ibid., 94.

²² Ibid., 95.

²³ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 69.

²⁴ Galli, *La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco*, 38.

²⁵ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 10.

afirmar que el documento de Aparecida es en el que mayormente se apoya el papa Francisco para profundizar en la alegría del Evangelio.

1.3 Evangelii Nuntiandi

De los documentos de Pablo VI, Francisco cita *Ecclesiam suam* (1964); *Populorum progressio* (1967); *Octogesima adveniens* (1971); *Gaudete in Domino* (1975) y *Evangelii Nuntiandi* (1975). La exhortación *Evangelii Nuntiandi* iluminará la visión de Francisco de una Iglesia misionera “la Iglesia existe para evangelizar”²⁶. Este enfoque le permitirá a Francisco desarrollar, en el primer capítulo de *Evangelii Gaudium* la transformación misionera de la Iglesia y, dentro de este, la Iglesia en salida (EG 20,24). Es la invitación a la Iglesia a salir de sí misma y centrarse en Cristo. Por ende, el misionero no debe de perder de vista que su centro es Jesucristo, Él es el primero y más grande evangelizador²⁷. En palabras de Carlos Galli, la exhortación de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, se articula teológicamente porque:

Presenta la evangelización como una acción comunicativa por la que la Iglesia, transparentando a Cristo, impulsada por el Espíritu y con todos sus miembros, transmite la Buena Noticia del Reino de Dios a la humanidad formada por personas y pueblos con sus culturas, para renovarlos con el Evangelio mediante actitudes subjetivas y formas objetivas.²⁸

Por tanto, *Evangelii Nuntiandi* hace gran aporte a la exhortación de Francisco, el cual permite dar un nuevo enfoque a la evangelización de los pueblos. En este sentido, Francisco nos recuerda la importancia de recuperar la originalidad del Evangelio para ser transmitido a las culturas, nos dice:

Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual²⁹.

De acuerdo a Francisco, debe de haber en nosotros una apertura al Espíritu para ser receptores de estas nuevas formas de expresión. En definitiva, la verdadera novedad es la que Dios

²⁶ Pablo VI, Exhortación *Evangelii Nuntiandi* 14, citado por Carlos Galli en *La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco*, 35.

²⁷ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 12.

²⁸ Galli, *La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco*, 36.

²⁹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 11.

mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras³⁰.

1.4 Teología del Pueblo

El papa Latinoamericano, desde el comienzo de su pontificado, refleja esa cercanía con el pueblo. La expresión “oren por mi”³¹ conecta esa realidad del pueblo con su líder espiritual sin ninguna diferencia. Todos necesitamos del otro, de su oración, de su compañía, pero con la profunda necesidad de acercarnos a Dios a través del hermano. Veamos como conecta eso Francisco, con la manera de hacer teología del pueblo desde la religiosidad popular: Hay que rescatar los aportes de las conferencias de Puebla y Aparecida. Puebla, nos dice que la religiosidad popular o piedad popular son el conjunto de hondas creencias selladas por Dios por las convicciones y expresiones en que se manifiestan. Es decir, se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo³². Aparecida, rescata la religiosidad popular como el precioso tesoro de la Iglesia Católica en América en el cual nuestros pueblos se identifican particularmente con Cristo sufriente³³.

Francisco siendo hijo de esta religiosidad popular, la lleva a su exhortación en la cual expresa el aprecio atribuyéndosela al pueblo fiel (EG 95,96). Sin embargo, en algunos momentos, la religiosidad popular, tiene un cuidado ostentoso en la liturgia, en la doctrina y al prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia³⁴. Más adelante el Papa nos afirma: “Dios ha elegido convocarnos como pueblo y no como seres aislados, pero teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana”³⁵. Por tanto, la teología de la piedad popular de Francisco, parte de una eclesiología que piensa la relación entre el Pueblo de Dios y las culturas. Las formas propias de la

³⁰ Ibid., 12.

³¹ Primer discurso del papa Francisco tras ser elegido, 13 de marzo de 2013.

³² III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano *Puebla* 444.

³³ IV conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe *Aparecida* 265.

³⁴ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 95.

³⁵ Ibid., 113.

religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular³⁶.

2. EVANGELIZACIÓN

Dentro de este apartado, haremos una profundización en cinco aspectos que nos parecen pertinentes para la comprensión de la evangelización en la exhortación *Evangelii Gaudium*: primero, el primado de la alegría y centralidad del Evangelio; segundo, el compromiso comunitario; tercero, el corazón de la Iglesia es la evangelización; cuarto, la dimensión social y quinto, la transformación de la cultura.

2.1 Primado de la alegría y centralidad del Evangelio.

Nos permitimos abordar este apartado comenzando con estas dos preguntas ¿Qué será de un cristiano sin alegría? ¿aquel que dice creer en el Dios de la vida, de la luz y del amor? ¿es posible llamarse cristiano sin llevar vida, luz, esperanza o amor a otros? Dentro de las Sagradas Escrituras la “alegría” es la que hace diferente a la persona que cree en Dios, así se presenta a lo largo de la historia de la salvación: En el Antiguo Testamento desde Abraham, Isaac, Jacob, Jueces, reyes y profetas experimentan la alegría de creer en Dios y la esperanza que en Él guardaban (Is 9,2; 12,6; 40,9; 49,13) (Zac 9,9) (So 3,17). De igual manera, en el Nuevo Testamento, en los Evangelios y demás escritos, la alegría está relacionada con el hacer de las personas por la cercanía a Jesús (Lc 1,28; 1,41) (Jn 3,29; 16,20) (Hch 2,46; 8,8;13,52). Esta motivación es la que nos trae el Papa Francisco en su exhortación.

La alegría parte de aquel que se deja encontrar con Jesús, Él es el único que nos salva y por tanto quien nos libra de la tristeza³⁷. Surge la pregunta ¿Cómo encontrarnos con Jesús y dónde?, ¿cómo es posible encontrarnos con Él, en este mundo actual cuya oferta de consumo y comodidades es tan alta, que sigue creciendo? En este mundo de conciencias aisladas, donde ya no es posible escuchar la voz de Dios, el pobre es un obstáculo o, mejor, ya no se cuenta con ellos; donde la oferta de caer en este círculo vicioso no está muy lejos de los que

³⁶ Francisco, *Evangelii Gaudium* 90, citado por Galli en *La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco*, 47.

³⁷ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 1.

dicen creer aún³⁸. Por tanto ¿En medio de esta abrumadora oferta de alejamiento de Dios cual será la manera de renovar el encuentro personal con Jesucristo? No será difícil responder a esta pregunta a quien tiene plena confianza en Dios. Sin embargo, como ya lo hemos dicho, así como la salvación es para todos, también la tentación toca todas las puertas de la vida humana. Por eso el encuentro con Jesús debe ser sincero y dispuesto a seguir su camino con alegría para no desfallecer como nuestros antepasados.

Algunos pasajes de las Sagradas Escrituras nos recuerdan esa efervescencia de la alegría. El profeta Isaías anima a Sion para que reciba al Mesías: “¡dad gritos de gozo y alegría!” (9,2). El profeta Sofonías por su parte nos exhorta de igual manera: “Tu Dios está en medio de ti, poderoso salvador. Él exulta de gozo por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo” (3,17)³⁹. Estos pasajes del AT, citados por Francisco, nos enseñan que el gozo y la alegría vienen de Dios y son dados a las personas. Por tanto, no son algo propio del ser humano sino dones gratuitos, obsequiados por Él a la humanidad. De igual manera el NT da a conocer esta condición divina en la persona de Cristo. Ya desde su anunciación y desde el vientre de María las personas que se movían en torno a ella experimentaban esta alegría. Alégrate es el saludo del ángel a María (Lc 1,28); el salto de Juan en el vientre de Isabel es de gozo y María se estremece de alegría (Lc 41-47); en el comienzo del ministerio de Jesús, Juan proclama su alegría por la plenitud de su Señor (Jn 20,20). Pero es Jesús el dueño de esta maravillosa acción salvífica al proclamar: “Os he dicho estas cosas para que **mi alegría** esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena”⁴⁰.

El hombre siempre anda en busca de la felicidad y, aunque desde el momento de la Revelación ha conocido quien es el portador de la verdadera alegría ¿por qué estamos en permanente lejanía de Dios? Si la felicidad es una búsqueda humana constante y no mide límites para obtenerla ¿qué tipo de felicidad es la que desea o busca el ser humano? El papa Francisco nos recuerda que:

³⁸ Ibid., 2.

³⁹ Ibid., 4.

⁴⁰ Ibid., 5.

“La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría”⁴¹.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que “el ser cristiano no se concreta por acciones éticas o una gran idea, sino por el encuentro con la Persona de Cristo, que da un nuevo horizonte a la vida”⁴².

Dios en su infinita misericordia siempre tiende a comunicarse y, por tanto, todo bien tiende a darse a conocer. Para vivir este encuentro con Jesús hay que seguir su palabra porque, quien quiera vivir con dignidad y plenitud, no tiene otro camino más que reconocer el otro y buscar el bien⁴³. Pero, quien quiera vivir la vida de esta manera, para alcanzar el encuentro pleno con el señor Jesús debe alejarse de la orilla y lanzarse a la aventura de altamar. Debe dejar las seguridades que no le permiten dar un paso hacia adelante y que le atan sin dejarle correr ningún riesgo a perderlas⁴⁴. La alegría no se experimenta en la acumulación de cosas, de títulos, de evitar riesgo, sino por la confianza plena de aquel que nos amó primero (1Jn 4,19). Al tener claro este punto no perderemos de vista que “Jesús es el primero y más grande evangelizador”⁴⁵. Por tanto, la novedad no viene del aquel que evangeliza, sino que todo parte de Cristo, Él es la verdadera novedad, porque es Él quien inspira, provoca, orienta y acompaña⁴⁶. Tener siempre presente esto, en nuestro actuar y memoria de nuestra vida, la alegría de evangelizar será siempre un acto de Dios y no un individualismo y deseo puramente humano.

La centralidad debe ser Cristo, el evangelizador parte de los evangelios y no de prácticas eclesiales por eso debemos tener en cuenta:

Que las actividades habituales de todas las comunidades cristianas, en las parroquias, en las asociaciones y en movimientos, realmente se tome en serio el encuentro personal con Cristo, que se comunica con nosotros mediante su palabra, porque, como enseña san Jerónimo, el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo.⁴⁷

⁴¹ Ibid., 7.

⁴² Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est* 217, citado por Francisco en *Evangelii Gaudium*, 7.

⁴³ Ibid., 9.

⁴⁴ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe *Aparecida* 360, citado por Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, 10.

⁴⁵ Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* 7, citado por Francisco en *Evangelii Gaudium*, 12.

⁴⁶ Ibid., 12.

⁴⁷ Francisco, “discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica” 19 de junio de 2015, citado por Luciani en *El papa Francisco y la teología del pueblo*, 171.

El encuentro con Jesús debe darse desde la experiencia de vida con la palabra escrita. De lo contrario, se corre el riesgo de un total desconocimiento y de una muy posible manipulación de los discursos. Sin embargo, Francisco entiende el encuentro con Cristo, desde las periferias – los pobres y excluidos- ellos son marginados y no se les da un lugar en la historia. Es decir, que al tener este conocimiento de la palabra no podemos descartar aquellos lugares y personas concretas con las que interactuó Jesús, de manera piadosa y acogedora (Mc 1, 40-44). No hay alegría si Jesús no es el centro de nuestra vida y no hay encuentro sino reconocemos a Jesús en aquellos que sufren el total rechazo de la sociedad. Esto nos lleva al siguiente paso la crisis del compromiso comunitario que existe en una sociedad marcada por el consumo y el confort.

2.2 Compromiso comunitario

En este punto no se trata de enumerar situaciones políticas y sociológicas que enmarcan la desigualdad y la inequidad las sociedades, sino más bien una mirada desde la línea del discernimiento evangélico⁴⁸. El papa Francisco nos exhorta, en este punto, a ver las problemáticas que impiden el desarrollo y el dinamismo de la misión de la Iglesia. Estas problemáticas afectan claramente a la vida de las personas y a la dignidad como Pueblo de Dios y a sus instituciones eclesiales⁴⁹. La alegría que debe experimentar todo cristiano en el seguimiento de Jesús, en nuestro mundo actual se ha convertido en algo tangible y que se puede pagar. Comprar felicidad o alegría se mueve en los estándares que impone la sociedad de consumo. El Papa Francisco nos hace ver que: “la alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con dignidad”⁵⁰.

Los factores que originan en esta situación de desigualdad, causan muerte como las economías que ponen por encima el producto ante la dignidad de la persona humana. “Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del descarte [...] los excluidos no son explotados sino

⁴⁸ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 50.

⁴⁹ *Ibid.*, 51.

⁵⁰ *Ibid.*, 52.

desechos, sobrantes”⁵¹. Lo cierto es que, a pesar del desarrollo económico, siempre hay crisis financieras, y estas conllevan a algo más profundo que una pérdida económica valiosa, a una que es más profunda, la crisis antropológica “la negación de la primacía del ser humano”⁵². Esta actitud activista de la economía, deja ver el rechazo contundente a la ética y a Dios, porque desconocer al otro implica un desconocimiento de Dios. “En definitiva, la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que esta fuera de las categorías del mercado. La ética, una ética no ideologizada, permite crear un equilibrio y un orden social más humano”⁵³. He aquí la importancia del encuentro con Cristo a partir del compartir con los pobres porque la mayor parte de esos bienes son propiedad de ellos y no exclusividad de unos pocos.

Estos desafíos que hemos visto, no solo afectan la evangelización, tarea de la Iglesia, también se ve afectada toda una vida social y su cultura. No puede ir cada quien con una verdad deambulando, porque no permite la cooperación y la integración de un proyecto común que beneficie a todos y no solo intereses personales⁵⁴. Cuando la cultura se invade de estos factores individualistas subjetivos, la libertad religiosa sufre ataques, como lo sufre el cristianismo en muchos lugares del mundo. Todo se centra, y el primer lugar lo ocupa lo inmediato, lo exterior, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real da paso a la apariencia⁵⁵. Esto ha permitido que la libertad religiosa haya generado movimientos religiosos fundamentalistas que, se caracterizan por un individualismo imperante, que llenan el vacío dejado por el racionalismo secularista. Los diversos problemas que ha generado esta cultura de la idolatría por el dios dinero, el cual ponemos por encima de la dignidad humana ha incursionado todas las culturas y con ello la familia cuya crisis afecta a cada comunidad y los vínculos con la sociedad⁵⁶.

Los factores anteriormente dichos, causan una serie de desafíos para el proceso de inculturación del Evangelio. Después de dos mil años de cristiandad la vida humana, debería

⁵¹ Ibid., 53.

⁵² Ibid., 56.

⁵³ Ibid., 57.

⁵⁴ Ibid., 61.

⁵⁵ Ibid., 62.

⁵⁶ Ibid., 66.

confluir en los parámetros evangélicos: amar al otro como a mí mismo y a Dios sobre todas las cosas (Jn 13, 34). Que la fe fuese la misma para todos sin irrumpir en las culturas, sino todo lo contrario en un afianzamiento de ellas por la aceptación del Evangelio. Sin embargo, vemos que hay una fe que se expande cada vez más rápido a todos los rincones de la tierra, fe por el tener y el poseer. Este deseo que, carece de amor propio y comunitario, ha hecho una ruptura grave en nuestra sociedad. Hoy se cree en todo y en nada, que conlleva a una fe vacía y sin compromiso por el otro. Es por estos aspectos que el papa Francisco nos pide una urgente evangelización de las culturas para que el Evangelio sea inculturado⁵⁷. Pareciese que, en los pueblos católicos, la fe no necesitara de purificación, pero no es así, hay muchos aspectos que necesitan ser replanteados por y de acuerdo al Evangelio. La fe no se debe establecer en devociones individuales cobijado por un sentimentalismo que opaca la verdadera religiosidad popular⁵⁸.

Otro de los desafíos, es enfrentar la evangelización, en las grandes ciudades. Allí cada sector es multicultural, con formas diferentes de relacionarse con Dios o sin Él. El desafío está en implementar nuevas formas o espacios de oración y de comunión que sean atractivas a estas nuevas formas de vivir⁵⁹. Por eso la crisis del compromiso comunitario debe encontrar una salida al paso del Evangelio y respondiendo a estos desafíos. De acuerdo a estas problemáticas el papa Francisco propone una serie de desafíos y dificultades que afrontan hoy agentes pastorales, tanto laicos como consagrados. La espiritualidad debe ser el eje del compromiso evangelizador. Cuando no hay una continua oración que fortalezca el ambiente comunitario en el trabajo misionero, se puede desarrollar males como el individualismo, crisis de identidad y un decaimiento por llevar la Palabra de Dios⁶⁰. Estos factores desencadenan dificultades, como aferrarse a situaciones de vida que le permitan seguridades: económicas, de poder y de espacio solo para orgullo propio sin entregarse completamente al trabajo misionero⁶¹. En fin, se pierde el compromiso evangelizador de la Iglesia en sus ministros y agentes pastorales en estas grandes ciudades.

⁵⁷ Ibid., 69.

⁵⁸ Ibid., 70.

⁵⁹ Ibid., 73.

⁶⁰ Ibid., 78.

⁶¹ Ibid., 80.

Perder el deseo por los bienes del cielo incurre en esa falta de preparación, tanto de sacerdotes como de los catequistas, son ellos los que impregnan a niños y jóvenes en la fe de su iniciación cristiana. Si hoy, no hay un entusiasmo de parte del sacerdote, de formar a sus colaboradores en este trabajo, se pierde totalmente la misión de conducir nuevos cristianos en el camino del Señor Jesús. Por tanto, no hay transparencia en el trabajo evangelizador sino un egoísmo marcado por la insensatez. Cuando “el ideal cristiano debe ir enfocado en superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual⁶²”. Es en ese sentido que se debe enfocar la evangelización como corazón de la Iglesia, más que responder al ateísmo. Su desafío está en dar respuesta adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no “busque apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromisos con el otro”⁶³.

2.3 El corazón de la Iglesia es la evangelización

La evangelización en la Iglesia, es la respuesta al mandato de Jesús de ir y hacer discípulos a todos los pueblos (Mt 28, 19-20). Esta respuesta cumple unas expectativas en las que se debe tener pleno conocimiento en la fe que decimos seguir. En un primer momento, decíamos que la alegría es la apertura constante que debe asumir un cristiano. El encuentro con el Evangelio es un encuentro alegre, que llena de gozo, de esperanza, de confianza. El evangelizador que no posea esta característica divina, no está preparado para ser discípulo del Evangelio como un buen pastor (Jn 10, 10). Aunque, hay que aclarar, que las dificultades siempre se presenten no son motivo para desfallecer y perder la iniciativa de la entrega en la misión a la cual nos llama Dios. La alegría no asume un comportamiento cómico del payaso que siempre sonríe, pero luego de su función llora en la agonía de su soledad. ¡Claro que no! No se trata de ocultar las dificultades más bien de saberlas conducir a un mejor final. La vida del cristiano no está libre de ellas. Todo ser humano sufre dificultades, pero para el cristiano, aunque las padece, estas deben ser un impulso a mantenerlo en la lucha por un mundo mejor.

Si la evangelización es el centro de la Iglesia, es porque la Iglesia debe ser la cuna de la alegría. Es, en la Iglesia, donde se siente esa ternura de madre, la caricia suave del amor puro

⁶² Ibid., 88.

⁶³ Ibid., 89.

bajado del cielo. La Iglesia no solo contagia de esta alegría, sino que vive su experiencia envuelta en ella. Porque la Iglesia no es una escuela de autosuperación, con pautas a seguir para lograr el éxito, la Iglesia enmarca la relación de la inmanencia con la trascendencia en nuestra realidad humana⁶⁴. Esta relación nos pone en el camino de llevar el Evangelio a cada lugar en que nos movamos. La Iglesia en salida nos proyecta desde el mismo momento del comienzo de la historia de la salvación. Abraham deja sus seguridades, privilegios y posesiones para seguir por fe al proyecto que le propone Dios (Gn 12, 1-5). Por esto la Iglesia en salida implica dejar doctrinas, reglas y seguridades que impiden un acercamiento del otro. Por vivir en estos aspectos que parecen inquebrantables han hecho de la Iglesia una institución más que el hogar del encuentro con Dios.

La Iglesia no puede romper este vínculo sagrado por permanecer en seguridades humanas ya que “la Intimidad de la Iglesia, con Jesús, es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera”⁶⁵. En este sentido, Abraham da una respuesta crucial a la propuesta de Dios, cree en él y sigue el camino que Él señala sin perder la comunión con los que se les ha encomendado (Gn 22, 15-18). Al igual que Abraham, Moisés responde al llamado de Dios, pero lo significativo de Moisés es que se da cuenta de la mentira que vive, privilegios, seguridades y títulos humanos. Al enterarse de la verdad, aunque dolorosa se da cuenta del horror que vive su pueblo y, es así, como da comienzo a su labor misionera en favor de un pueblo que sufre (Ex 2, 11). Es indispensable responder al llamado que nos hace Dios a través del papa Francisco a discernir nuestra verdadera fe en Cristo. La Iglesia en salida parte primordialmente del encuentro con el Evangelio. “La realidad del Evangelio es que su alegría es para todo el Pueblo, no puede excluir a nadie”⁶⁶. Por eso la evangelización no es una fase de la Iglesia para clasificar, obtener puntajes o para ser el mejor entre unos pocos.

Es Dios quien toma la iniciativa de llamarnos, y, el discípulo, la actitud de escucha. La Iglesia debe tener en cuenta que es Cristo quien la ha llamado y formado, y, por ende, no debe temer

⁶⁴ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo de hoy”, 40.

⁶⁵ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 23.

⁶⁶ *Ibid.*, 23.

a salir al encuentro con el Señor⁶⁷. Pero, este encuentro con el Señor Jesús, no es aparte de la vida cotidiana sino de un involucrarnos en la relación con el otro. Este involucrase implica más que un sencillo encuentro, es un acompañar continuo en la vida de estas personas porque es de allí donde surgen los frutos de la Iglesia y donde se debe celebrar la alegría del encuentro⁶⁸.

La evangelización tiene por excelencia la misión no solo para circunstancias especiales sino en un estado permanente de misión⁶⁹. La misión de la Iglesia no debe ser algo rutinario, el Evangelio siempre trae consigo cambio y transformación. Este aspecto de cambio trae para las estructuras eclesiales un cauce adecuado para la evangelización en este mundo actual y no para su marginación y autopreservación.

El cambio que imprime la evangelización siempre trae consigo un desafío. El desposeernos de aquello que nos ata y no permite una completa apertura y libertad para predicar el Evangelio. “La Iglesia desde sus lugares humildes de parroquia supone un contacto con los hogares y con la vida del pueblo a través de la escucha de la Palabra, el dialogo, la caridad, la adoración y la celebración”⁷⁰. Esto permite recordar que los aspectos fundamentales de una auténtica evangelización, se encuentra en la proclamación explícita que Jesús es el Señor. Esto permite concluir que “la evangelización es una predicación alegre, paciente y progresiva del anuncio del kerigma como prioridad absoluta”⁷¹. Todo cristiano es misionero que sale a compartir el encuentro del amor que ha experimentado en Cristo Jesús. Este encuentro con Jesús implica salir a proclamar el gozo ¡Hemos encontrado al Mesías!⁷²

2.4 Dimensión social

El papa Francisco llama a una realidad que debe hacerse inminente en cada cristiano pues dice: “la evangelización es hacer presente en el mundo el Reino de Dios”⁷³. Sin duda que el

⁶⁷ Ibid., 24.

⁶⁸ Ibid., 24.

⁶⁹ V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe “*Aparecida*” 201, citado por Francisco Evangelii Gaudium, 25.

⁷⁰ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 28.

⁷¹ Ibid., 110.

⁷² Ibid., 120.

⁷³ Ibid., 176.

abad Francisco Pfanner, Fundador de los Misioneros de Mariannhill, hace décadas, muchísimo antes que el papa Francisco, responde a este llamado de Dios con las siguientes palabras: “Si nadie va, yo voy”⁷⁴. El deja la vida contemplativa trapense, para adentrarse en la misión del anuncio del Evangelio en tierras sudafricanas. Los factores que llevaron a este monje a dejar la trapa son precisamente muchos de los factores que hemos nombrado anteriormente. Sin embargo, en este trabajo misionero incurre claramente en la vida social. Ya se ha dado una respuesta de ir, ahora ¿Qué debe hacer por este pueblo sudafricano olvidado?

Una nueva transformación consiste en que la Iglesia debe acompañar y brindar apoyo al desarrollo de esta sociedad, mejores casas, mejores campos, mejores corazones⁷⁵, es la nueva propuesta evangélica de la comunidad naciente. La acción evangelizadora es precisamente la inclusión en la sociedad porque es parte de ella y no algo aparte a la realidad de la humanidad. Debe caminar con ella porque evangelizar es hacer realidad el Reino de Dios en este mundo⁷⁶.

La vida social, sus alegría y penas son lugares de acciones de la Iglesia. Esta iniciativa no se puede mal interpretar y convertirse en un puro asistencialismo, que no ataca la realidad del problema, sino que más bien ayuda a ocultarlo. La religión no puede estar relegada al sentido de lo privado, sin importarle lo social, eso sería una falsa religión. “Cristo no solamente salva a la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres”⁷⁷. Aunque el orden justo de la sociedad y del gobierno sean competencia de la política, la Iglesia no puede estar al margen de esa búsqueda de la justicia⁷⁸. Pero este asunto no debe llevar a la política y la Iglesia a un constante antagonismo, ambas deben ser agentes del bienestar común para la sociedad. La voz que clama por las diferentes irregularidades de los gobernantes hacia la sociedad civil, ha de ser la voz de la Iglesia. Es a partir de su profetismo la encargada de festejar los logros, pero, también, de denunciar los maltratos al Pueblo de Dios por manos de los tiranos.

⁷⁴ Balling. “The apostle of South Africa”, 104.

⁷⁵ Balling. “Who is Bernard Huss”, 11.

⁷⁶ Francisco, “*Evangelii Gaudium*”, 176.

⁷⁷ *Ibid.*, 178.

⁷⁸ *Ibid.*, 183.

Francisco nos habla de dos aspectos fundamentales en los que la Iglesia debe priorizar: La inclusión de los pobres, la paz y el diálogo social⁷⁹. La primera, la dignidad de la persona parte de nuestra imagen y semejanza con Dios (Gn 1,26). Luego en Mt 25, 40 Jesús nos recuerda que la acción buena o mala que hagamos a los demás, es una acción directa a Dios. Es decir, Dios se revela en el otro y, por ello, cada persona es digna de un trato igualitario independiente de su situación económica. Estamos llamados a respetar la dignidad de cada persona, aunque la humanidad esta sumergida en la injusticia. “El ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades”⁸⁰. Sin embargo, si la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica⁸¹, implica ¿que los pobres sí se viven los valores del Evangelio? Todo ser humano debe sentirse pobre ante la grandeza de Dios, y, más aún, somos totalmente dependientes de Él. Por eso vemos, en la historia de la salvación, hombres y mujeres convencidos que es Dios quien les dará la tierra prometida y una descendencia innumerable (Gn 22, 18).

Se comprende que ante la grandeza de Dios siempre seremos pobres, pero es nuestra confianza en Él la que nos hace ricos, alegres. De aquí parte el verdadero encuentro con el Evangelio. Entonces ¿qué es lo que tiene que erradicarse de los pobres, la pobreza? ¿O será aquello que nos aleja del otro como la avaricia, la autosuficiencia y el aprecio idolátrico por las seguridades humanas? Si los pobres son una categoría teológica, implica que la confianza en Cristo es un total desapego de las cosas materiales. “Ve y vende todo lo que tiene y dáselo a los pobres” (Mt 19, 21). No es un vivir en la miseria y en la carencia de todo, sino en la capacidad de compartir, porque el seguimiento y encuentro con el Señor debe estar fundado en la plena confianza en Él. Por eso el pobre, aunque necesitado, espera en el Señor no en total quietud sino en la lucha por sus derechos. El papa Francisco nos invita a reconocer, en la nueva evangelización, la fuerza salvífica que hay en la vida de los pobres, este es el centro del camino de la Iglesia⁸². Sin embargo, la mayor necesidad que debe cubrir la Iglesia y que

⁷⁹ Ibid., 185

⁸⁰ Ibid., 214.

⁸¹ Ibid., 198.

⁸² Ibid., 198.

compete, a ella es la atención espiritual que los pobres requieren. No pueden vivir al margen sabiendo que tiene una apertura especial a la fe⁸³.

La segunda cuestión que propone Francisco es el bien común y la paz social. “La paz es una construcción día a día según el orden querido por Dios”⁸⁴. Es solo por Él y a partir de Él que podemos hallar esa paz duradera y verdadera y no en simples criterios humanos. Cuando anunciamos a Jesús, paz verdadera, la evangelización es, por lo tanto, la motivación a todo cristiano de reconocerse agente de pacificación y de reconciliación⁸⁵. En este sentido, debemos entrar en diálogo con todas aquellas cuestiones con las cuales la Iglesia ha tomado más una actitud apologética que de cooperación⁸⁶. Claro que, siendo diferentes sus pensamientos, el diálogo es el principal instrumento para el acercamiento y la lucha por el bien común.

El tercer aspecto, un diálogo social entre la fe, la razón y las ciencias debe ser constante⁸⁷. Ninguna debe tener miedo o de sentirse superior a las demás, las tres deben complementarse para alcanzar el bien de las personas dejando atrás la división y lucha que se ha mantenido por siglos. Este dialogo social también debe realizarse con nuestros hermanos cristianos de las diferentes iglesias. Somos hijos del mismo Dios y único, que profesan los judíos con quienes los cristianos tenemos profundas raíces, por ser el pueblo elegido desde el comienzo de la historia de la salvación⁸⁸. Pero el diálogo debe ir más allá, con aquellos que no son cristianos pero que en su religiosidad reina la preocupación por el bienestar, por la vida humana y la ecológica. Todo es tarea pendiente que debemos realizar para tener un verdadero encuentro con Cristo resucitado. Luz del mundo quien nos invita a llevar la alegría de su Palabra a todos los rincones de la tierra⁸⁹.

⁸³ Ibid., 200.

⁸⁴ Ibid., 219.

⁸⁵ Ibid., 239.

⁸⁶ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo de hoy”, 68

⁸⁷ Juan Pablo II, Carta encíclica *Fides et ratio*, 88, citado por Francisco en *Evangelii Gaudium*, 242.

⁸⁸ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 247.

⁸⁹ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia”, 1.

2.5 Transformación de la cultura: “Cultura del encuentro”

Hemos comprendido que la evangelización nos debe de llevar al encuentro con Cristo, sin embargo, debemos tener claro que es Cristo quien llama y propone “Él es primero y más grande evangelizador”⁹⁰. Por otra parte, el centro de la evangelización donde se da el encuentro con Jesús son los pobres, de ellos emana los valores del evangelio, es decir, la capacidad de compartir, de gozar y festejar⁹¹. No estamos haciendo apología a que es mejor sufrir para gozar en otra vida. Lo que pretendemos decir es que, en medio de la mezquindad del mundo, el pobre siempre nos recordará la presencia de Dios en medio de nosotros porque Él se hizo uno de ellos. Y la confianza que ellos depositan en el Señor es el total vaciamiento, de una espera activa en la lucha por la igualdad en este mundo⁹².

La evangelización, es también, la alegría de sabernos expresar al momento de anunciar el Evangelio, pero no solo en ese momento sino en nuestra cotidianidad. Esa es la diferencia que debe distinguir a un cristiano. La evangelización de la cultura o las culturas es dar a conocer el encuentro con Jesús, persona real y caminante con nosotros. Jesús nos invita a estar con Él “ven y sígueme”, es la propuesta de Jesús a Mateo a un recaudador de impuesto (Mc 2, 13). Esta invitación a estar con Él, es la propuesta de una evangelización que no pierde el horizonte que es Dios mismo. Es por ello la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio; purificar los grupos sociales para que adquieran madurez en el proceso de evangelizador⁹³. Pero ¿por qué la necesidad de evangelizar las culturas? El Papa nos dice:

Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia. La noción de cultura es una valiosa herramienta para entender las diversas expresiones de la vida cristiana que se dan en el Pueblo de Dios [...] Por tanto cuando una comunidad acoge el anuncio de salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio [...] en la inculturación, la Iglesia introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad, porque toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio⁹⁴.

⁹⁰ Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 7, citado por Francisco en *Evangelii Gaudium*, 12.

⁹¹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 24.

⁹² Scannone, La teología del pueblo, 51.

⁹³ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 69.

⁹⁴ *Ibid.* 115, 116.

Es necesario comprender que todos hemos sido llamados a vivir en el amor del Evangelio para alcanzar la salvación. Cada pueblo, con su cultura, está apta para acoger el Evangelio, porque no se trata de uniformarnos y perder la identidad de cultura que tenemos, lo que se pretende es la purificación de ella, a través de la aceptación del Evangelio sin presiones e imposiciones. Es el Evangelio que se adapta a la cultura y no lo contrario⁹⁵. Así la presencia de Cristo se hace universal en la humanidad en el recogimiento mutuo del servicio y amor por el otro. Esta es la tarea de la Iglesia quien ha recibido este mandato “id y haced discípulos a todos los pueblos de la tierra” (Mt 28,19). Es necesario que esta inculturación del Evangelio se haga desde la misma Iglesia, a partir de cada creyente, para que viva el real encuentro con Cristo. Por tanto, llevemos con alegría la tarea de la evangelización porque el trabajo de un verdadero discípulo es atraer muchos hacia Él, para que al final puedan responder “ya no creemos por tus palabras sino porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo (Jn 4, 42).

3. CONCLUSIÓN

En este primer capítulo hemos hecho un recorrido de las fuentes teológicas que toma el papa Francisco para profundizar su propuesta de evangelización en *Evangelii Gaudium*. El Concilio Vaticano II como fuente de base; las Conferencias del Episcopado Latinoamericano Rio, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida y, la exhortación *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI. También hemos visto como la teología de la piedad popular es sumamente importante para la relación entre el Pueblo de Dios y las culturas. Con el aporte de estos documentos, Francisco pudo desarrollar en *Evangelii Gaudium* la transformación misionera de la Iglesia y dentro de esta, la Iglesia en salida.

También podemos manifestar que la profundidad del mensaje evangelizador depende de una serie de factores que permitan su aceptación y el deseo de seguir a Jesús. Es por eso que el agente evangelizador debe ser una persona dinámica y alegre, entregada a su labor en respuesta al amor de su creador⁹⁶. El Papa nos invita a ser personas alegres que viven la alegría que irradia Jesús en los evangelios. Profundizar en la necesidad del encuentro

⁹⁵ Scannone, La teología del pueblo, 228.

⁹⁶ Francisco, “*Evangelii Gaudium*”, 10.

personal con Cristo, para acrecentar en nuestras vivencias su presencia en nuestro ser. “Ya no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí (Gal 2,20)”⁹⁷.

La evangelización es el corazón de la Iglesia, cuya misión ha de ser constante y sin ningún tipo de recriminación, puesto que el llamado de salvación es para todos. Cada cristiano ha de ser el primer anunciador del amor, que dice vivir, dándolo a conocer desde la fuente principal que es Cristo muerto y resucitado. El Kerigma es, por tanto, la fuente principal en la cual debemos profundizar y por ende el eje transversal de la catequesis porque allí se expresa el amor salvífico como factor primero antes que toda obligación moral o religiosa⁹⁸. Por eso en el segundo capítulo desarrollaremos este enfoque catequético desde diferentes fuentes y realidades en que se ha desarrollado la catequesis como encuentro personal con Cristo en la inculturación del evangelio.

⁹⁷ Biblia Jerusalén, citado por Francisco “Evangelii Gaudium”, 160.

⁹⁸ Ibid. 165.

Capítulo 2

LA CATEQUESIS EN EL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN: REFERENTES TEXTUALES Y CONTEXTUALES

En el segundo capítulo, haremos un especial énfasis en la catequesis como un escenario de concreción de la tarea evangelizadora. La catequesis, como fundamento de la iniciación cristiana, ha de ser de vital importancia para la evangelización de los pueblos. Por ello el acercamiento a esta actividad pastoral de la Iglesia ha de ser tomada desde la realidad para una mayor comprensión a lo que nos proponemos en el desarrollo de nuestra investigación.

Para la profundización de nuestro objetivo, desarrollaremos el capítulo sobre la catequesis en cuatro partes. La primera parte se enfoca en los referentes históricos de la catequesis en los cuales encontramos las bases cristianas fundamentales de la misma. La segunda parte, encontramos los referentes textuales, en ellos, encontraremos los factores de la catequesis desde los documentos del Magisterio de la Iglesia, las Conferencias del Episcopado Latinoamericano y lo que propone Francisco en la exhortación *Evangelii Gaudium*. La tercera parte, veremos los referentes textuales en relación con la catequesis desde la Diócesis de Soacha, la parroquia Nuestra Señora de la Natividad y su trabajo pastoral catequético parroquial. Por último, haremos un balance de los elementos encontrados en lo que concierne a la catequesis para poder continuar con fundamentación de nuestra investigación.

1. REFERENTES HISTÓRICOS

La catequesis se centra desde un servicio del hombre a Dios en el proceso de salvación⁹⁹. No es un actuar específico humano sino motivado por la acción de Dios, porque es el hombre un ser invitado y llamado por Dios a realizar este servicio. Las palabras del salmista nos aclaran esta invitación y llamado: “si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles” (Sal 127,1). En este sentido, la catequesis tiene dos interpelaciones: primera, la palabra de

⁹⁹ Congregación para el clero, *Directorio General para la Catequesis*, 107.

Dios pronunciada en la historia y la palabra que juzga al final de la historia. Esta dimensión histórico-salvífica es fundamento de toda catequesis¹⁰⁰.

La Revelación es la fuente principal de la catequesis que, permite el encuentro personal con el hombre. Cuando Dios habla presupone un tú que habla y otro que escucha, un interlocutor personal con el cual se entra en diálogo. Hablar y escuchar, permiten un diálogo con sentido entre Dios y el hombre. El hombre asume el diálogo, la comunicación invitado por Dios, para que entienda su palabra¹⁰¹. Esta capacidad de escucha del hombre implica que no tiene conocimiento total del plan salvífico. El hombre es ante todo un catecúmeno que necesita comprender a profundidad el misterio de su realidad creada y salvada. La catequesis tiene su fuente en la realidad amorosa de Dios que se convierte en el diálogo pluridimensional con el hombre¹⁰².

Hemos dicho que la fuente principal de la catequesis es la Revelación de Dios que permite establecer un diálogo personal con el hombre. Ahora bien, es tarea del hombre ponerse al servicio de Dios, para que su palabra sea conocida en el mundo. El Nuevo Testamento nos permite conocer como fue transmitido el mensaje cristiano a través de la primera, segunda y tercera generación cristiana. La primera son los testigos oculares y auriculares, mientras que la segunda y la tercera generación, eran hombre y mujeres que no habían conocido personalmente a Cristo. “La catequética cristiana primitiva se encontró con la tarea de transmitir el mensaje de Cristo en propuestas más amplias y profundas, y de acentuar los diversos aspectos, según se tratase de comunidades judeo-cristianas o étnico-cristianas, pero sin reducir ni deformar el mensaje”¹⁰³.

Este encuentro personal, a través de la catequesis, permite evidenciar la inculturación del Evangelio, sin irrumpir en la cultura bruscamente para que el mensaje no sea alterado. Inculturar el Evangelio significa usar términos en los cuales sea comprendido el mensaje¹⁰⁴.

¹⁰⁰ Lapple, “Breve Historia de la Catequesis” 8: https://www.academia.edu/31723852/BREVE_HISTORIA_DE_LA_CATEQUESIS (consultado el 20 de noviembre de 2019).

¹⁰¹ Ibid., 9.

¹⁰² Ibid., 10.

¹⁰³ Ibid., 21.

¹⁰⁴ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 69.

En el Nuevo Testamento podemos encontrar palabras como: *didascalía*: doctrina, enseñanza, instrucción; *kerissein*: proclamar un gran acontecimiento; *euangelización*: anunciar una buena noticia, un mensaje alegre; *martireszai*: testimoniar, manifestar, confirmar; y *catequein*: instruir a alguien en el contenido de la fe (1 Cor 14, 19; Gal 6,6). Todas estas acciones para la evangelización, en tiempos primitivos del cristianismo, permiten conocer, más concreto, la catequesis en sus orígenes. También, en estos pasajes de las cartas de san Pablo encontramos términos como: catecúmeno y catequista en (Gal 6, 6)¹⁰⁵. En (Hch 18, 25) el término catequesis es presentado como camino del Señor. Al igual que en Mt 3,3; Hch 2, 28; 9, 27; 18, 26; 19, 23; Hb 10, 20 que se relacionan con el pasaje “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6)¹⁰⁶.

Una vez vista la catequesis, en sus raíces cristianas, daremos un recorrido en lo que ha sido a lo largo de la historia. “El catecumenado cristiano antiguo estaba sostenido por la participación y responsabilidad activa de toda comunidad cristiana. El número de miembros de la comunidad era, por lo general, limitado y, por tanto, fácilmente controlable. La catequesis comunitaria era casi exclusivamente catequesis de adultos”¹⁰⁷. En la Edad Media había desaparecido la catequesis para adultos y bautizaban a los niños. Un aspecto difícil para la catequesis en la Edad Media fue el analfabetismo, sin saber leer y escribir, tanto adultos como niños el esfuerzo era mayor para el proceso catequético. La catequesis doméstica toma relevancia en esta época porque la autoridad del padre y de la madre no se cuestionaba. Además, no había un educar fuera de la casa paterna y, por tanto, la familia era una iglesia de ambiente catequético¹⁰⁸.

En la época de la Reforma, el catecismo fue la herramienta por excelencia para la catequesis. Esto trae consigo una incertidumbre y manifestación por la fe, debido al proceso de cambio histórico que estaba enfrentado la Iglesia. Se presenta una preocupación por la educación de la fe de los creyentes por su ignorancia religiosa. Lo fundamental era la fe cristiana y la

¹⁰⁵ Ibid., 31.

¹⁰⁶ Ibid., 32.

¹⁰⁷ Ibid., 39.

¹⁰⁸ Ibid., 58.

acentuación personal de la fe¹⁰⁹. Durante la época de la Ilustración y, por decisiones de la política escolar y los impulsos pedagógicos-religioso, en la escuela se debe hablar de “criterios y perspectiva nuevas para la catequesis”¹¹⁰. La catequesis hecha por la Iglesia se daba con normalidad hasta entonces. Luego la obligatoriedad de la escuela para todos, la catequesis paso a ser una materia escolástica necesaria y obligatoria. Por tanto, la catequesis no se podía hacer fuera de las escuelas públicas¹¹¹. Estos acontecimientos históricos vienen a desembocar en lo que será el Concilio Vaticano II.

2. REFERENTES TEXTUALES

En este punto encontraremos el proceso de la catequesis a partir de los documentos del magisterio de la Iglesia Católica: Concilio Vaticano II; Las exhortaciones *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, *Catechesi Tradendae* de Juan Pablos II; Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y de la exhortación *Evangelii Gaudium* del papa Francisco.

2.1 Magisterio

El Concilio Vaticano II se perfiló como el evento más importante de la Iglesia, que la llevaría a un cambio tanto interior como exterior. Para la catequesis, el Concilio significo el fin oficial del periodo llamado del catecismo. En la constitución dogmática *Dei Verbum* presenta una visión teológica renovada de la Revelación y de la fe. “En consecuencia, por esta revelación Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a su comunicación y recibirlos en su compañía”¹¹². Esta es una visión fundamental del origen de la catequesis. Es la tarea catequética, iluminada por Dios, a través del Concilio, de buscar nuevas formas de ir al encuentro con Él.

Las constituciones *Lumen Gentium*, *Sacrosanctum Concilium*, *Gaudium et Spes*, como los decretos *Dignitatis Humanae*, *Unitatis Redigntegratio*, *Ad Gentes* y la declaración *Nostra Aetate*, presentan nuevas formas de llevar el mensaje de Cristo que permite reelaborar y fundar nuevos centros de catequesis, con textos y subsidios para una renovación

¹⁰⁹ Ibid., 75.

¹¹⁰ Ibid., 104.

¹¹¹ Ibid., 106.

¹¹² Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación” 2.

catequética¹¹³. El quehacer catequético permite instaurar nuevas dimensiones en la instancia antropológica, la centralidad bíblica, en lo socio-político, acogida y prioridad de los adultos, la comunicación escrita, radio y audiovisual¹¹⁴. Sin embargo, este cambio propuesto por el Concilio Vaticano II, para la catequesis, ha sido cuestionado por sus contenidos, métodos, lugares, estructura, destinatarios, agentes y por su lenguaje. Lo que queda claro es que fue con el Concilio que se da esa apertura al cambio, a un verdadero proceso de renovación de la catequesis¹¹⁵.

Pablo VI, en su Exhortación *Evangelii Nuntiandi* nos da a conocer la pauta esencial para todo catequista que no debe dejar en el olvido: “Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador. Lo ha sido hasta el final, hasta la perfección, hasta el sacrificio de su existencia terrena”¹¹⁶. Es sumamente importante para el catequista tener en cuenta que, Cristo es la persona de quien depende nuestro trabajo catequético. Como ya se dijo, nada puede desenfocarnos al momento de catequizar, dilatando el mensaje del Evangelio. Catequizar constituye la vocación propia de la Iglesia, es su identidad más profunda de predicar y enseñar¹¹⁷. Veamos en palabras de Pablo VI lo que significa evangelizar.

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad. "He aquí que hago nuevas todas las casas". Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es, por consiguiente, este cambio interior y si hubiera que resumirlo, en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama.¹¹⁸

La evangelización es la tarea de la Iglesia y, en este sentido, la catequesis se convierte en esa inspiración divina de nuestra motivación interna para poder llegar a los demás, sin ataduras o impedimentos que no permiten acercarse al otro. La catequesis es la enseñanza que se ha

¹¹³ Arzobispado de Buenos Aires, “*Catequesis en clave misionera*’ la Arquidiócesis en estado de misión” 17: <https://www.arzbaires.org.ar/descarga/Lacatequesisenclavemisionera.pdf> (consultado el 19 de noviembre 2019).

¹¹⁴ Ibid., 17.

¹¹⁵ Ibid., 17.

¹¹⁶ Pablo VI, “*Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*’ sobre la evangelización del mundo contemporáneo” 7: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/Doc_SocIgle/12.pdf (consultado 19 noviembre 2019).

¹¹⁷ Ibid., 14.

¹¹⁸ Ibid., 18.

de impartir con el objeto de educar las costumbres, pero, fuera de una acción netamente intelectual¹¹⁹. Por tanto, la finalidad de la evangelización y, por ende, de la catequesis, es de educar en la fe para que el cristiano viva y reciba con alegría los sacramentos,¹²⁰ que nos preparan para el encuentro con el Señor.

Juan Pablo II en su exhortación *Catechesi Tradendae* presenta la catequesis como el conjunto de esfuerzos para hacer discípulos y ayudar a los hombres a creer en Cristo Hijo de Dios¹²¹. La centralidad de la catequesis es Cristo, como único Maestro, y de quien tomamos su ejemplo de vida para transmitirlo, no como algo mío, sino propio de Él. Es la grandeza de Cristo la que nos enseña, la coherencia y su fuerza persuasiva. Por eso sus palabras y hechos no pueden separarse de su vida y de su ser mismo¹²². La catequesis es un deber sagrado, como derecho imprescriptible, porque es un mandato del Señor¹²³. Juan Pablo II, también, concreta que la catequesis debe hacer uso de los medios de comunicación social. Invita a la familia a hacerse responsable, pues son los padres los primeros evangelizadores de sus hijos. La catequesis no debe ser un claustro de bellos recuerdos. Tiene que buscar nuevos métodos, en el cual, se adapten al lenguaje actual y la forma de transmitir el mensaje¹²⁴. No puede caer en la rutina o en la improvisación que causan ruptura y desviaciones del mensaje del evangelio. La finalidad específica de la catequesis pretende incrementar a nivel de conocimiento y de vida la gracia del Espíritu Santo, del primer anuncio a través del bautismo. De igual manera, busca desarrollar la inteligencia en el misterio de Cristo a la luz de su Palabra¹²⁵.

2.2 El Magisterio Latinoamericano

La catequesis en las Conferencias del Episcopado Latinoamericano, ha tenido grandes reflexiones, a raíz que asumieron bien el Concilio Vaticano II. La Conferencia de Rio de Janeiro toma partida en una actitud apologética en la defensa de la fe y especialmente de la

¹¹⁹ Ibid., 44.

¹²⁰ Ibid., 47.

¹²¹ Juan Pablo II, “Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*” Iglesia sobre la catequesis en nuestro tiempo” 5-9: <http://www.velasquez.com.co/LuisF/MAGISTERIO/EBOOK-CATECHESI%20TRADENDAE.pdf> (consultado 20 de noviembre 2019).

¹²² Ibid., 6.

¹²³ Ibid., 14.

¹²⁴ Ibid., 17.

¹²⁵ Ibid., 20.

catequesis de adultos. En el numeral 57 pide la creación de la oficina catequística diocesana para una mejor organización y para que se haga efectiva la labor catequística en las Diócesis y las parroquias¹²⁶. La Conferencia de Medellín, busca renovar la catequesis promoviendo la evolución de las formas tradicionales de la fe. También, insiste, en la catequesis permanente de adultos. Busca orientar y promover, por medio de la catequesis, una evolución integral del hombre y los cambios sociales. La familia debe recibir un valor catequístico fundamental y los cursos prematrimoniales. Se ha de adaptar el lenguaje al hombre de hoy para que el mensaje sea claro y no se pierda en la incertidumbre de las nuevas palabras¹²⁷. En fin, la conferencia de Medellín presenta a la actividad de la catequesis especialmente como profética que se fundamenta en la revelación divina¹²⁸.

La Conferencia de Puebla, le dedica a la catequesis del numeral 977 al 1011, en los cuales expone que la catequesis es la educación ordenada y progresiva de la fe¹²⁹. El método, es igual al que propone Medellín, ver-juzgar-actuar, en el cual resalta la catequesis evangelizadora. Pero la evangelización es, también para los bautizados, cuyo objetivo es la conversión en el compromiso con Jesucristo en la vida comunitaria, sacramental guiada por la Palabra de Dios¹³⁰. La educación en la fe debe fomentar el trabajo apostólico para la liberación y transformación de la realidad¹³¹.

La Conferencia de Santo Domingo, toma dos conceptos: el primero, a raíz del Concilio Vaticano II, la Nueva Evangelización e impulsada por Juan Pablo II en los 80, y el segundo, el de Evangelización inculturada¹³². En este sentido la IV Conferencia destaca la catequesis

¹²⁶ Concejo Episcopal Latinoamericano, "Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, *Rio de Janeiro*" 57.

¹²⁷ Ibid. 149.

¹²⁸ Conferencia de Medellín, 4-5, citado en, Arzobispado de Buenos Aires, "*Catequesis en clave misionera*". La Arquidiócesis en estado de misión", 21: <https://www.arzbaires.org.ar/descarga/Lacatequesisenclavemisionera.pdf> (consultado el 19 de noviembre 2019).

¹²⁹ Concejo Episcopal Latinoamericano, "Las cinco Conferencias generales del episcopado Latinoamericano, "*Puebla*" 439.

¹³⁰ Ibid., 440.

¹³¹ Conferencia de Puebla, 992, citado en, Arzobispado de Buenos Aires, "*Catequesis en clave misionera*". La Arquidiócesis en estado de misión", 23: <https://www.arzbaires.org.ar/descarga/Lacatequesisenclavemisionera.pdf> (consultado el 19 de noviembre 2019).

¹³² Concejo Episcopal Latinoamericano, "Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, *Santo Domingo*, 627.

como medio pastoral para la evangelización en América. Relaciona kerigma y catequesis como el conjunto del ministerio profético. Busca con ello una adhesión personal a Jesucristo por medio de la conversión¹³³.

La Conferencia de Aparecida, usando el método ver-juzgar-actuar como Medellín, da grandes aportes a la catequesis. Con el ver, destaca algunas irregularidades en las cuales se mueve la catequesis: primero, ve la catequesis como algo ocasional de momento, de un tiempo ligada especialmente a la primera eucaristía. El segundo aspecto, la catequesis es puramente doctrinal, en la cual falta una formación integral de la fe. En el tercer aspecto, la catequesis se mueve fuera de la realidad de la comunidad, la invade la falta de perseverancia en la inserción activa de la comunidad eclesial¹³⁴. Cuando se nota la baja participación de la comunidad cristiana en la misa dominical, es signo de muchas otras carencias de la catequesis. Y, por último, no se ha tenido en cuenta la religiosidad o piedad popular como medio para fortalecer la inculturación del Evangelio¹³⁵. En el Juzgar, la V Conferencia señala que el catequista debe asumir el binomio discípulo-misionero, como parte de su identidad. El catequista debe tener claro que estos dos aspectos son inseparables porque es discípulo misionero de Jesús¹³⁶. Por tanto, la catequesis no es un programa sino la comunicación de la experiencia del ser discípulo misionero¹³⁷ que conjuga la educación para la vida comunitaria y la acción misionera permanente¹³⁸.

La catequesis, desde el actuar, debe ser integral, kerigmática y permanente, para que no quede excluida ninguna dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral misionera. La Iglesia debe prever los materiales y subsidios necesarios para la catequesis. También la familia es un lugar de formación catequética de discípulos misioneros; pero para que esto

¹³³ Ibid. 626-627.

¹³⁴ Aparecida, 286, citado en, Arzobispado de Buenos Aires, “Catequesis en clave misionera”. La Arquidiócesis en estado de misión”, 28: <https://www.arzbaires.org.ar/descarga/Lacatequesisenclavemisionera.pdf> (consultado el 19 de noviembre 2019).

¹³⁵ Concejo Episcopal Latinoamericano, “Las cinco Conferencias generales del episcopado Latinoamericano, “Aparecida” 784.

¹³⁶ Ibid., 737.

¹³⁷, Ibid., 738.

¹³⁸ *Directorio General para la Catequesis*, 86, citado en, Arzobispado de Buenos Aires, “Catequesis en clave misionera”. La Arquidiócesis en estado de misión”, 28: <https://www.arzbaires.org.ar/descarga/Lacatequesisenclavemisionera.pdf> (consultado el 19 de noviembre 2019).

llegue a un buen desarrollo, es necesario el apoyo continuo y serio de las parroquias, células activas de la Iglesia. Así podremos pasar de una catequesis ocasional a una permanente, de una catequesis doctrinal a una escuela de formación integral; por último, señala el paso de una catequesis excluyente a una catequesis inculturada en la religiosidad popular¹³⁹.

2.3 El Magisterio de Francisco

El papa Francisco se refiere a la catequesis, en los numerales 160 – 162 de la exhortación *Evangelii Gaudium*. La evangelización es un encuentro real y personal con Jesucristo en cualquier lugar y situación de vida¹⁴⁰. Este fundamento abarca la evangelización y, por ende, la catequesis, cuyo anuncio debe ser dinámico, que infunda alegría, que acreciente la fe y una fecundidad evangelizadora¹⁴¹. De aquí surge un nuevo aspecto para que todo cristiano, laico o consagrado, pueda llevar el primer anuncio con alegría. Por tanto, la catequesis debe de partir de estos dos fundamentos que nos propone el papa Francisco: Un encuentro personal con Cristo y la alegre actitud de comunicarlo. Todo catequista es evangelizador, por tanto, debe tener muy claro que no hace propaganda o proselitismo del Evangelio, sino una atracción que infunde caridad al encuentro con el Señor¹⁴². La catequesis es una forma de salir al encuentro con el otro, en el nombre de Cristo. Por ello, la catequesis es un claro momento para involucrarse, acompañar, fructificar y festejar con aquellos que buscan acercarse a Dios¹⁴³.

Todo acontecer evangélico es una invitación a transformar las estructuras eclesiales, para que sea un medio adecuado para evangelización de este mundo actual¹⁴⁴. De ahí depende que la catequesis sea más humana, a luz del Evangelio, y no un adoctrinamiento de transmisión de leyes, olvidando la libertad que Cristo Jesús no enseñó. Por ello, es fundamental que en el anuncio del Evangelio haya una adecuada proporción, es decir, hablar más de la ley que de la Gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios¹⁴⁵: en

¹³⁹ Ibid. 33.

¹⁴⁰ Francisco, “*Evangelii Gaudium*”, 3.

¹⁴¹ Ibid., 11.

¹⁴² Ibid., 14.

¹⁴³ Ibid., 24.

¹⁴⁴ Ibid., 27.

¹⁴⁵ Ibid., 38.

este sentido, la actividad catequética siempre debe de ir de la mano con la actividad evangelizadora. Aunque se procure comunicar mejor la verdad del Evangelio, con nuevos lenguajes en determinados contextos, nunca se debe renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar, cuando la perfección no es posible. Por tanto, es parte de la tarea catequética crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los caminos del Espíritu, aún en las dificultades de la vida¹⁴⁶, pues, la catequesis permite una cercanía con todas aquellas personas que padecen dificultades. En especial con la familia que no escapa de esta crisis cultural¹⁴⁷. Esto surge de toda esta crisis, por eso “la acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales”¹⁴⁸.

La vida del discípulo, como la del catequista, se debe manifestar en “la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús: en las calles, en la plaza, en el trabajo, en el camino”¹⁴⁹. Para el catequista la transmisión del Evangelio no debe ser una cuestión sistemática de fórmulas aprendidas. “Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, se exprese en categorías propias de la cultura donde es anunciado y provoque una nueva síntesis con esa cultura”¹⁵⁰.

El papa Francisco, nos invita y enseña a “los catequistas, a caminar con Cristo hacia las periferias y a tener presente que la realidad que se nos puede presentar es compleja y desafiante. Sin embargo, la catequesis siempre ha sabido abordar los contextos sociales más adversos para llegar al corazón del hombre y la mujer”¹⁵¹. El ir a las periferias es ir al encuentro con Dios que siempre es fiel y creativo en el momento de darse a conocer. Es por ello que un catequista, nos recuerda el Papa, siempre deber ser una persona creativa, ya que la creatividad es su columna vertebral¹⁵².

¹⁴⁶ Ibid., 45.

¹⁴⁷ Se presenta una fragilidad en los vínculos que agudiza la crisis siendo ella la célula básica de la sociedad, 66.

¹⁴⁸ Ibid., 67.

¹⁴⁹ Ibid., 127.

¹⁵⁰ Ibid., 129.

¹⁵¹ Francisco, citado en, Arzobispado de Buenos Aires, “Catequesis en clave misionera”. La Arquidiócesis en estado de misión”, 5: <https://www.arzbaires.org.ar/descarga/Lacatequesisenclavemisionera.pdf> (consultado el 19 de noviembre 2019).

¹⁵² Evangelii Gaudium, 33, citado en, Arzobispado de Buenos Aires, “Catequesis en clave misionera”. La Arquidiócesis en estado de misión”, 5:

3. CARACTERÍSTICAS DE LA CATEQUESIS EVANGELIZADORA

En el capítulo tercero Francisco profundiza el anuncio del Kerigma a través de la catequesis. Por ello, la catequesis, al igual que “la evangelización, requiere de tomarse en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella”¹⁵³. Es tener claro que, aún en su indiferencia, cada persona necesita cada día más de Dios, más de Cristo. No podemos ser indiferentes ante estas necesidades de la humanidad, solo como discípulos fieles podemos expresar esta cercanía teniendo claro el mandamiento más grande. “Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 15, 12). A partir de esta exhortación y mandato divino podemos llegar al corazón de todo aquel que está necesitado de Dios. Sin olvidar que “el anuncio del kerigma es trinitario proveniente del fuego del Espíritu Santo, que nos ahonda en la fe hacia Jesucristo, que, con su muerte y resurrección, nos revela y nos comunica, la misericordia infinita del Padre”¹⁵⁴.

El Primer anuncio consiste en anunciar que: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”¹⁵⁵. El primer anuncio siempre será el primero en cada momento, en cada lugar y época; no porque sea el primero se queda en el comienzo y, luego, en el olvido de lo que sigue. Todo lo contrario, es el primero porque es la centralidad de la vida cristiana y, por ende, que nunca debemos olvidar. Es el primer amor, que mantiene viva la esperanza de seguir adelante. Es el reencuentro en Galilea para volver a empezar, aunque sean momentos de dificultad (Mc 16, 7-8). Ante esta expectativa no hay anuncio más importante dentro de la catequesis que el Kerigma; nada hay más sólido y profundo que ese anuncio. Por el contrario, se debe dar a conocer con nuevas formas que le permita ser proclamado y acogido ante la diversidad y problemática en este mundo cada día más secularizado. “Esto implica por parte del evangelizador y el catequista más cercanía, apertura al dialogo, paciencia y acogida cordial”¹⁵⁶.

<https://www.arzbaires.org.ar/descarga/Lacatequesisenclavemisionera.pdf> (consultado el 19 de noviembre 2019).

¹⁵³ Francisco, “*Evangelii Gaudium*” 160.

¹⁵⁴ *Ibid.*, 164.

¹⁵⁵ *Ibid.*, 164.

¹⁵⁶ *Ibid.*, 165.

La catequesis, ha encontrado nuevos métodos para su enseñanza, como la iniciación mistagógica, que enfoca progresivamente a los catecúmenos en el lenguaje, signos y símbolos de la pedagogía y ritos litúrgicos, no es simplemente un acercamiento y una explicación de los signos litúrgicos, sino en cada cultura se debe presentar una adecuada ambientación que motive y atraiga. Que los signos sean elocuentes permitiendo un crecimiento en la comprensión y la integración de la persona, y las personas en sentido comunitario, de escuchar y seguir al Maestro¹⁵⁷. En relación con la mistagógica, la catequesis se hace atrayente y por ende bella: “Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirle no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello”¹⁵⁸. El encuentro con Cristo implica llenar mi vida de un nuevo resplandor, de alegría, de acogida al otro aun con sus diferencias. Es por ello que la Iglesia debe cuidar de estos procesos catequéticos para que ante todo manifiesten la belleza de Dios, donde Cristo es la revelación de la infinita belleza¹⁵⁹.

La propuesta moral de la catequesis instruye en la fidelidad a Dios de acuerdo al Evangelio. No se trata de ponernos en el rol de jueces con el afán de detectar los peligros y desviaciones sino, de ser personas alegres, mensajeros y custodios del bien y la belleza de la propuesta evangélica del Señor Jesús¹⁶⁰. Para ello es necesario un acompañamiento cercano que irradie la presencia de Jesús y su mirada personal¹⁶¹. Que nos despojemos de aquello que impide el acercamiento con ideologías, intelectualismos, doctrinas severas y, comprendamos que lo que estamos pisando es tierra sagrada. El acompañamiento es una guía hacia la verdadera libertad que Dios nos ofrece. Sin embargo, hay personas que se creen libres al margen de Dios. Es pasar de ser peregrinos a errantes sin una luz que los guíe al encuentro con Cristo. Hoy se exige a hombres y mujeres que conozcan el proceso, con prudencia, comprensión, que sepan esperar, dóciles y siempre estén al cuidado del otro¹⁶².

¹⁵⁷ Ibid., 166.

¹⁵⁸ Ibid., 167.

¹⁵⁹ Ibid., 167.

¹⁶⁰ Ibid., 168

¹⁶¹ Ibid., 169.

¹⁶² Ibid., 172.

El contacto con la Palabra de Dios, es fundamental, porque tanto la evangelización como la catequesis están fundadas en ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada¹⁶³. La Palabra de Dios está en el corazón de la evangelización y es, con ella, que se prepara la recepción del Sacramento. Por ende, “es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe”¹⁶⁴. Es nuestro compromiso como catequistas salir a proclamar la Palabra, gritar que Jesús vive con nosotros y nos invita a estar con ÉL.

4. REFERENTES CONTEXTUALES: UNA EXPERIENCIA DE CATEQUESIS

En este apartado desarrollaremos una información más cercana en relación con la catequesis desde el contexto diocesano y parroquial. En un primer momento tendremos una rápida visión de la catequesis en la Diócesis de Soacha. Y, en segundo momento, se hará desde el contexto de la parroquia Nuestra Señora de la Natividad.

4.1 La Diócesis de Soacha

Esta Zona Pastoral que comprende los sectores Villa del Río, Madelena, el Class, Bosa, y los municipios de Soacha y Sibaté fue elevada a la categoría de Diócesis por Juan Pablo II, mediante Bula Pontificia *Frecuenter Fieri* y *Qui Regimen Universae* el 6 de agosto de 2003, desmembrando su territorio de la Arquidiócesis Metropolitana de Bogotá¹⁶⁵. En estos dos municipios se encuentra la parte rural de esta Diócesis, que es ante todo urbana. Creada la Diócesis de Soacha, el Papa Juan Pablo II ratifica como Obispo Titular de la misma a Mons. Daniel Caro Borda, cuya posesión oficial se lleva a cabo el 14 de septiembre de 2003, en presencia del Nuncio Apostólico de Colombia, Mons. Beniamino Stella, del Señor Cardenal Pedro Rubiano Sáenz, arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia, y presidente de la Conferencia Episcopal¹⁶⁶.

¹⁶³ Ibid., 174.

¹⁶⁴ Ibid., 175.

¹⁶⁵ Conferencia Episcopal de Colombia, Diócesis de Socha, (marzo de 2016), <https://docs.google.com/document/pub?id=1U-Bwr3E2TnZHGQzw5eFFccQaZGXfr2osSqDLB8xPn5w> (consultado 21 noviembre de 2019)

¹⁶⁶ Diócesis de Soacha <http://diocesisdesoacha.com/quienes-somos/> (consultado el 21 noviembre de 2019 10:00am.)

El 29 de junio de 2016, el papa Francisco, nombra a Monseñor José Daniel Falla Robles como obispo de Soacha. El pasado mes de julio de 2019, Monseñor José Daniel en retiro espiritual con sus presbíteros hicieron énfasis en lo que concierne al plan pastoral diocesano; la visión pastoral de la realidad eclesial presenta a la catequesis con un hecho significativo de poca incidencia en la comunidad de fieles. Los presbíteros concluyeron en las siguientes falencias en las cuales no hay una profundización catequética¹⁶⁷.

4.2 Falta de unidad de criterios en la catequesis

La Diócesis de Soacha presenta una diversidad de tiempo para impartir la catequesis, es decir, no hay unificación en el calendario que permita uniformidad para celebrar los sacramentos de iniciación cristiana¹⁶⁸. Algunas parroquias celebran la catequesis semestralmente mientras otras lo hacen anualmente. Por consiguiente, se llega a una masificación de los sacramentos, ya que se han convertido en una fuente de ingresos para la parroquia que conlleva a una ligera y poco profundidad en su preparación. Para dejar un poco más claro esta problemática se hace referencia a dos aspectos: Primero, que los padres de familia prefieren las jornadas cortas, porque no hay una concientización de lo importante de la preparación, y, segundo, la dificultad por parte de los catequistas, para desarrollar la catequesis en la profundización de los diferentes temas a desarrollar¹⁶⁹.

Este aceleramiento en el desarrollo de la catequesis no permite que se conecte con la vida y con la problemática de los niños y jóvenes; termina siendo más clase doctrinal normativa y memorística, que una visión integral relacionada con la realidad de cada persona. Muy poco se escucha al niño o al joven, por el afán de dar a conocer los temas programados sin incidir la catequesis en una relación más cercana de persona a persona. Por esta razón, los sacramentos pasaron a un carácter social, con poca incidencia personal y eclesial, porque los feligreses quieren servicios y no procesos. Los feligreses ven en últimas a los sacramentos

¹⁶⁷ La siguiente información fue tomada de un documento presentado por el padre Deiber Zarate coordinador general de la Catequesis de la Diócesis de Soacha el 7 de septiembre de 2019. Aclaro que no es un documento oficial, pero son apartes de las conclusiones a lo que llegaron los presbíteros en el retiro espiritual de julio de 2019.

¹⁶⁸ Ibid.

¹⁶⁹ Ibid.

como requisitos gubernamentales a cumplir y no como proceso de formación para la vida en el hacer cristiano y ético-social¹⁷⁰.

Con la diversidad de nuevas actividades que nos ofrece el mundo, basado en la competencia, permiten que los padres de niños y jóvenes se alejen de la fe y por ende sus hijos. Esta falta de compromiso, por los padres en la formación cristiana, por el afán de tener éxito hace que la formación catequética sea desplazada y vista como algo secundario de poca importancia. El punto se concreta al inferir que la catequesis no es tan importante porque en el futuro no genera remuneración económica como lo son las deportivas, tecnológicas, científicas o políticas¹⁷¹. Aunque haya una planeación de formación catequética esta no es tomada en cuenta si presenta alguna relación con las áreas nombradas anteriormente. Además, se rompe el proceso de formación cristiana con acumulación de ausencias a la catequesis.

Otras causas, que se suman a las anteriores, es la falta de catequistas formados, tanto en la pedagogía como en los contenidos teológicos esenciales; esta falta de preparación desencadena muchas de las dificultades dichas anteriormente. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la secularización de nuestra sociedad hace ver lo religioso como algo retrógrado, que poco sirve para la vida. Por esta razón la apatía de los jóvenes a la asistencia de la formación catequética, a la cual se le suma, la problemática familiar tan difícil que afrontan algunos.

Las perspectivas, en las cuales concluyeron los presbíteros, son las siguientes: seguimos sacralizando de manera masiva, sin una profundidad en el Evangelio. Esto ha hecho que los jóvenes no encuentren la riqueza de la fe en su realidad. La catequesis se redujo a un suceso más, que a un proceso. Jesucristo es un personaje inverosímil porque no tenemos la plena convicción de su presencia entre nosotros. Por eso se ha llegado a concluir que el sacramento de la eucaristía o primera comunión es el primer paso para irse de la Iglesia¹⁷².

¹⁷⁰ Ibid.

¹⁷¹ Ibid.

¹⁷² Ibid.

Lo anterior es una mirada general de la catequesis, vista por los diferentes párrocos de esta Diócesis. Podemos concluir que tienen una mirada negativa de lo que ha sido el proceso formativo de la catequesis en los diferentes sectores de esta Diócesis. Hay mucho por mejorar, pero no todo puede ser negativo. En los siguientes numerales trataremos de ver factores tanto positivos como negativos, pero más enfocados en nuestro sector parroquial.

4.3 Parroquia Nuestra Señora de la Natividad

14 de marzo de 2013 Monseñor Daniel Caro Borda, Obispo de Soacha, emite el decreto oficial de la erección de la nueva parroquia que lleva el nombre de Nuestra Señora de la Natividad encomendada a los Misioneros de Mariannahill¹⁷³.

Tras la presentación por parte del Superior de los Misioneros de Mariannahill Padre David Fernández Diez, el obispo accede a nombrar como primer párroco al Padre Marco Antonio Saavedra y al Padre Jeremy Dube como vicario.

El sector parroquial está situado en la UPZ 86 Porvenir Bosa, se encuentra en la margen noroccidental de la localidad. Se ubica entre la calle 54 sur oriente y la calle 59 sur occidente. Entre las carreras 89b sur y la carrera 107sur de la localidad.

Es un sector con históricas carencias de oferta institucional, que se mezcla con un alto grado de vulnerabilidad de la comunidad, sin embargo, esta carencia ha permitido que se generen procesos comunitarios que pretenden generar desarrollo y atacar problemáticas. Un ejemplo de esto es la concreción de los espacios de juntas comunales y la construcción de espacios como los salones comunales que han surgido gracias a dinámicas comunitarias de solidaridad. Además, se han evidenciado por lo relatos de la gente que se realizaban actividades deportivas, culturales y de búsqueda de recursos para el desarrollo social.

De las problemáticas más sentidas en el sector, la comunidad menciona, el alto índice de inseguridad, la no pavimentación de la vía principal (en el sector de Santafé), vulnerabilidad de los jóvenes por el alto consumo de SPA. Sin embargo, en relación a la incidencia del conflicto armado en el territorio señalan las extorsiones, el tráfico de drogas, el control territorial, el sicariato, la mal llamada “limpieza social”, la presencia de grupos armados (esto señalado por las habitantes y consignado en distintas fuentes entre ellas reportes noticiosos).

¹⁷³ Crónica Parroquia Nuestra Señora de la Natividad, 1.

La configuración del sector ha obedecido a procesos de ocupación ilegal. Esta ocupación como pudo evidenciarse en los talleres con la comunidad, ha tenido relación con expropiación de tierras y testaferrato¹⁷⁴.

Esta es y sigue siendo la problemática en que fue ubicada una capilla, con el nombre de Santa Teresa de los Andes, en 1993, siendo vicario apostólico el obispo Jaime Bonilla y párroco Luis Fernando Gutiérrez, en el barrio el Recuerdo de Santa Fe, localidad de Bosa. La parroquia a la cual pertenecía era a la de San Juan Nepomuceno¹⁷⁵.

Los Misioneros de Mariannahill por invitación del Obispo Daniel Caro Borda, Obispo de Soacha los nombra a cargo de este sector para el trabajo misionero a finales del 2012.

La Congregación de los Misioneros de Mariannahill ha estado presentes, desde entonces, en esta parroquia. El sector está habitado por personas de diferentes partes del país.

Como relatan diferentes habitantes de la zona, que perviven desde la época inicial de los asentamientos, familias oriundas principalmente de Boyacá, Santander, Huila y Tolima, compraron pequeños terrenos a los dueños de grandes extensiones de tierra que habían decidido implementar lo que popularmente se conoce como “loteos” y, a partir de estas compras, aquellos plantearon su proyecto de vida en este espacio, estableciendo informalmente sus viviendas.

La población que dio inicio a estas zonas urbanas en esta área de Bosa estaba compuesta por hombres, que en su mayoría se dedicaban a labores relacionadas con las obras de construcción y la seguridad privada, y mujeres, que generalmente se ocupaban en oficios varios y cuidado de niños en otros sectores de Bogotá o confección y operación de máquinas de costura, sin embargo, también habitaban este sector muchas personas desempleadas. En razón de lo anterior los ingresos que se reportaban en aquella época en las viviendas familiares de esta población, eran muy limitados, lo que por ende conllevaba a que las moradas que se establecían, en un principio fueran muy sencillas¹⁷⁶.

El común de la mayoría de estas personas, que habitan este sector de la ciudad de Bogotá, es el desplazamiento. Se puede decir que, gran parte de esta población hoy, habitantes de este sector, son personas que han huido del conflicto de las zonas rurales del país. A pesar de la

¹⁷⁴ Informe de la UPZ 86 El Porvenir- Localidad de Bosa. Documento de contexto de violencia e imaginarios colectivos.

¹⁷⁵ Apuntes de la Sra. Matilde Carmona, agente pastoral de la parroquia Nuestra Señora de la Natividad.

¹⁷⁶ Informe de la UPZ 86 El Porvenir- Localidad de Bosa. Documento de contexto de violencia e imaginarios colectivos.

condición de estas personas, la diversidad es algo importante que enriquece la vida comunitaria y para la Congregación es un motivo de alegría poder trabajar en este lugar. Hoy en día podemos decir que, en cuestión de educación, el sector cuenta tres colegios distritales colegio el Porvenir, Villas del Progreso y Fe y Alegría¹⁷⁷. También una sede de la Universidad Distrital, que limita con nuestro sector parroquial. Ya no se puede decir que esta comunidad solo trabaja en el sector de construcción, costura o servicios domésticos. La población ha mejorado en este sentido. El desempleo es de cuestión nacional y no por motivos como se daba en comienzo por falta de educación. Sin embargo, la seguridad no ha mejorado se siguen las extorsiones a comerciantes, vacunas, micro tráfico de estupefacientes, amenazas, reclutamiento de menores por parte grupos ilegales, tráfico de armas, control territorial de actividad ilegal, sicariato y desapariciones¹⁷⁸.

Debido a lo anterior, el trabajo pastoral ha tenido sus dificultades, pero las personas han aceptado con agrado esta compañía más cercana de la Iglesia. Las eucaristías dominicales se celebraban en los salones comunales, tanto de las juntas comunales como de algunos conjuntos del sector. Al igual la catequesis de bautismo, eucaristía, confesión y confirmación, se tenía que realizar en estos lugares porque la parroquia no contaba, y no cuenta, con un templo parroquial adecuado. Esto se debe a que no hay documentación oficial que permita la construcción y adecuación de un nuevo templo.

La catequesis sacramental, se realizaba en tres salones comunales del Regalo, Santa Fe, el Corzo, y, en el templo parroquial. Estaba estructurada semestralmente de febrero a junio y julio a diciembre. Este trabajo pastoral se mantuvo hasta el segundo semestre de 2017 debido a que las iglesias protestantes también exigieron a los presidentes de junta permitirles realizar sus celebraciones de culto en estos salones comunales¹⁷⁹. Para no entrar en controversia el párroco decidió unificar la catequesis en el pequeño salón parroquial. Aunque positivo el cambio, la dificultad que se presentó fue la falta de espacio, debido a que la cantidad de catecúmenos fue numerosa. A finales del 2017, fue entregada a la Congregación de los

¹⁷⁷ Relato autobiográfico del seguimiento de la catequesis parroquial Nuestra Señora de la Natividad.

¹⁷⁸ Informe de la UPZ 86 El Porvenir- Localidad de Bosa. Documento de contexto de violencia e imaginarios colectivos, 2

¹⁷⁹ Relato autobiográfico del seguimiento de la catequesis parroquial Nuestra Señora de la Natividad.

Misioneros de Mariannahill la casa de formación. Para el primer semestre de 2018 la catequesis pudo tener un nuevo espacio para su formación. El pequeño templo parroquial y los espacios de la nueva casa de formación de la Congregación misionera. La catequesis hasta hoy se ha realizado los sábados semestralmente¹⁸⁰.

4.3.1 Pastoral de la catequesis en la Parroquia

La comunidad de la parroquia de Nuestra Señora de la Natividad, en su mayoría, es católica. Sin embargo, en los últimos años se ha venido presentando un aumento de iglesias evangélicas protestantes en el sector. Esto ha permitido una migración de los creyentes católicos a estas iglesias por su falta de formación. Desde hace dos años una vez terminado el noviciado, he estado al frente de la catequesis para niños, jóvenes y adultos que van a recibir los sacramentos de iniciación cristiana. La problemática que se tiene en realidad es compartida con lo que concluían los sacerdotes de la Diócesis de Soacha, en el retiro de julio de este año¹⁸¹. Empezando que los catequistas tienen una formación muy básica y la catequesis queda en cuestiones muy doctrinales y dogmáticas. Es decir, poco se habla de Jesús y su proyecto de salvación en relación con la realidad, pero sí del cumplimiento de normas. La catequesis es una clase más de colegio que por motivos de fallas del niño o joven no puede recibir el sacramento porque esa es la norma sin tener en cuenta su realidad y problemática familiar. No hay un acercamiento misericordioso, de acogida cristiana¹⁸².

Los padres de familia no son conscientes que los sacramentos, no son un producto de oferta, del salir rápido de esa “vaina” como ellos se refieren, de un mero cumplimiento moral católico. Hemos venido profundizando, con los padres de familia y los catequistas, en charlas de formación acerca de estos aspectos que afectan a la catequesis. Aunque no es fácil transformar la mentalidad que se ha venido trayendo de siglos (adoctrinamiento y cumplimiento de normas) se ha mejorado en algunos aspectos. El compromiso de los padres, en el acompañamiento de sus hijos, con el proceso de formación y la cercanía de los catequistas a los niños y jóvenes. La catequesis no es una impartición de conocimientos que

¹⁸⁰ Relato autobiográfico del seguimiento de la catequesis parroquial Nuestra Señora de la Natividad.

¹⁸¹ Documento presentado por el padre Deiber Zarate coordinador general de la Catequesis de la Diócesis de Soacha el 7 de septiembre de 2019.

¹⁸² Relato autobiográfico del seguimiento de la catequesis parroquial Nuestra Señora de la Natividad.

han que memorizarse, con rezos y jaculatorias, sino un continuo compromiso con la vida y la dignidad de la persona desde su realidad. Por ser un proceso cerrado, en la catequesis se presentaban muchos abandonos por parte de niños y jóvenes. Fueron los mismos catequistas que quisieron transformar esta realidad, pidieron al párroco ayuda para tomar los cursos de ESPAC, que les ayudaría en su formación para la catequesis¹⁸³.

Esta apertura por parte de los mismos catequistas, ha permitido una mejora, tanto en las charlas de formación que les imparto como la manera que imparten las catequesis a los niños y jóvenes. Lo positivo del caso es el aumento de catecúmenos, lo negativo es que nuevamente el espacio se nos ha quedado pequeño. Por esta razón tenemos que poner un límite de inscritos para cada semestre. También es positivo que los adultos se acercan a la catequesis para recibir los sacramentos de iniciación cristiana. El año pasado tuvimos casi 60 adultos, en los dos periodos y este año es igual. Para los adultos, soy yo el responsable de impartir las charlas de formación para ellos. Una de las mayores dificultades que ellos enfrentan es la vergüenza, se siente mal por ser mayores al no haber recibido los sacramentos desde niños. Pero esta idea negativa se va perdiendo durante el proceso de formación. Lo maravilloso es ver la alegría y satisfacción como estas personas celebran cuando han recibido los sacramentos. Esto es lo que ha permitido la continuidad catequética con adultos¹⁸⁴.

La catequesis, en la parroquia de Nuestra Señora de la Natividad, está organizada semestralmente. Tenemos 15 catequistas adultos y 6 jóvenes que, al momento de haber recibido el sacramento por animación nuestra, han querido seguir apoyándonos en este proceso catequético. Cabe decir que estos jóvenes siempre van acompañados de un adulto “formado” en catequesis. El responsable es el padre David Fernández Diez, quien es el párroco y superior de los Misioneros de Mariannahill en Colombia, acompañado por el coordinador de la catequesis, el diacono José Ferney Aragón. Los catequistas elijen un representante quien, junto con el coordinador, realizan la planeación de reuniones con los padres, encuentros de formación y contenido. También acompaña al coordinador a las reuniones diocesanas que se realizan en Diócesis de planeación y formación. Para el próximo

¹⁸³ Relato autobiográfico del seguimiento de la catequesis parroquial Nuestra Señora de la Natividad.

¹⁸⁴ Relato autobiográfico del seguimiento de la catequesis parroquial Nuestra Señora de la Natividad.

año 2020 la Diócesis viene planeando una unificación de criterios, en lo que concierne al plan diocesano pastoral. En la catequesis se espera unificar temas y tiempo, es decir que ya no será semestralmente para algunas parroquias sino anualmente para todas, el periodo de formación y los temas se irán desarrollando al tiempo en todas las parroquias. Esto permite que el traslado de niños de una parroquia a otra no impida la continuidad en proceso de formación para recibir el sacramento¹⁸⁵.

5. CONCLUSIÓN

Hemos hecho énfasis en la catequesis dando una mirada dentro de un marco histórico desde las primeras comunidades, cuyo principal enfoque es la Revelación de Dios en Jesucristo. La catequesis, ha sido y será, la acción por excelencia para el primer encuentro con el Señor en la inculturación del Evangelio del proceso evangelizador. Es de considerar que el Concilio Vaticano II ha sido la puerta a la renovación de la evangelización y por ende de la catequesis. El papa Pablo VI hace gran referencia a la catequesis en su exhortación *Evangelii Nuntiandi* al Igual que el papa Juan Pablo II, en *Catechesi Tradendae*. De igual manera, el Episcopado Latinoamericano en sus diferentes conferencias de Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, cada una de ellas hace referencia a la catequesis de forma especial para el pueblo latinoamericano.

El papa Francisco nos exhorta a retomar, las fuentes anteriormente señaladas, para hacer un especial énfasis en la catequesis, dentro del proceso evangelizador, en la profundización del del Kerigma. Por tanto, la catequesis debe ser kerigmática y mistagógica. Pero hay que tener claro que el seguimiento de Cristo no es algo solamente verdadero sino también bello¹⁸⁶ en relación con la catequesis, porque colma la vida y nos llena de gozo profundo, aun medio de las pruebas¹⁸⁷.

También hemos podido concretar que el proceso catequético de la Diócesis de Socha afronta algunas falencias. Sin embargo, se trabaja en un proceso de renovación para alcanzar nuevas formas en desarrollo del proceso catequético en las diferentes parroquias de la Diócesis. De igual manera, la Congregación de los Misioneros de Mariannahill, conociendo la problemática

¹⁸⁵ Relato autobiográfico del seguimiento de la catequesis parroquial Nuestra Señora de la Natividad.

¹⁸⁶ Francisco, “*Evangelii Gaudium*” 167.

¹⁸⁷ Ibid., 167.

que vive el sector de la UPZ86 y, encargados de la parroquia Nuestra Señora de la Natividad, han venido implementando un proceso de formación catequético en el que se relaciona familia, catecúmenos y catequistas para alcanzar una formación más integral del proceso evangelizador motivado por el papa Francisco de salir a la periferia.

Capítulo 3

LINEAMIENTOS PARA UNA CATEQUESIS EVANGELIZADORA EN LA PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA NATIVIDAD

En este tercer capítulo, enfocaremos nuestra propuesta en los lineamientos que la catequesis y, por ende, el catequista debe realizar, como testigo del anuncio de Cristo. Dichos lineamientos, centrados en el encuentro personal con Jesús, a partir de encuentro con el otro, y enfocados en la realidad de la comunidad parroquial y el magisterio del papa Francisco, permitirán realizar una labor catequética más acorde a las perspectivas eclesiales actuales y más relevante frente a las problemáticas que se presentan en el sector eclesial.

Con este propósito, organizaremos este capítulo en tres partes. La primera parte, se enfocará en la actitud de acogida y hospitalidad que abren la motivación para el encuentro en la acción catequética evangelizadora. En una segunda parte, se profundizará en la acción formativa de la catequesis, en la cual veremos aspectos que el catequista debe comprender, primeramente, en su enfoque pedagógico, para luego desarrollar con los catecúmenos. Para la tercera parte, se propondrá la catequesis como un encuentro con la Palabra que profundiza la acción del catequista como testigo y oyente de la palabra.

1. LINEAMIENTOS DE LA CATEQUESIS

En este apartado, presentaremos algunos aspectos fundamentales que, de acuerdo a la situación social de la comunidad parroquial de Nuestra Señora de la Natividad, se hace necesario desarrollar para alcanzar un verdadero encuentro con nuestro Señor Jesús desde la catequesis.

1.1. Actitud de acogida y hospitalidad

Si algo caracteriza la pedagogía catequística, si en algo debería ser experto todo catequista, es en su capacidad de acogida, de hacerse cargo del otro, de ocuparse de que nadie quede al margen del camino. [...] te invito a que renueves tu vocación de catequista y pongas toda tu creatividad en “saber estar” cerca del que sufre, haciendo realidad una pedagogía de la

presencia, en el que la escucha y a proximidad no solo sean un estilo, sino contenido de la catequesis¹⁸⁸.

De acuerdo a la investigación planteada en los capítulos anteriores, proponemos la acogida y hospitalidad como referentes para un primer encuentro con los catequizados debido a factores externos e internos. Cuando hablamos de factores externos nos referimos a una comunidad de muchos feligreses practicantes, de compromiso con la Iglesia Católica. Sin embargo, se vive en una diversidad de problemas que no se pueden desconocer. Problemática que vive el país en general: drogas, prostitución, microtráfico, extorción, desplazamiento de colombianos que se junta con la migración de venezolanos¹⁸⁹. Otros factores son la situación de la familia, donde ya no es la figura patriarcal, sino que ha tomado diferentes formas; otro aspecto que no podemos desconocer, es la migración de cristianos católicos a otros movimientos religiosos¹⁹⁰. Estos factores de problemática social nos invitan como Iglesia a ser más acogedores de las personas que nos rodean.

En relación con los factores internos, nos referimos a las rivalidades que se configuran dentro de los mismos grupos parroquiales. A la importancia que sedan unos sobre otros. La falta de cooperación y trabajo en equipo de los mismos catequistas entre sí y con otros grupos parroquiales. Claro está que la acogida debe partir indudablemente de los ministros consagrados a estos laicos comprometidos en los trabajos pastorales. Pero estos lineamientos de acogida y hospitalidad son enseñanzas dadas en la Palabra de Dios. La catequesis debe, por tanto, ser una casa de acogida.

Como se presenta en diferentes pasajes bíblicos, acoger al extranjero es acoger a Dios, porque son personas que van buscando mejores oportunidades de vida: “Ama al emigrante porque emigrante fuiste en Egipto” (Dt 10, 17-19). Aunque, la acogida no es solo para los migrantes, sino también para aquellos que poco frecuentan el templo, se convierten en extraños para los practicantes, de constante participación y les hacemos a un lado. Poco nos importa su proceder, su situación actual, su modo de vida y su problemática. La acogida es en sí para todas las personas sin caer en un grupo específico.

¹⁸⁸Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*’ la alegría del evangelio” 15.

¹⁸⁹ Relato autobiográfico del seguimiento de la catequesis parroquia Nuestra Señora de la Natividad.

¹⁹⁰ Relato autobiográfico del seguimiento de la catequesis parroquia Nuestra Señora de la Natividad.

La acogida es un aspecto importante de cada cultura y, por ende, la iniciativa para tener un verdadero encuentro con el Señor. La mujer que nos presenta Lc 7, 36-47, aquella que lava, besa, unge y seca los pies de Jesús con su cabello, muestra un signo íntimo de amor, respeto y afecto. Jesús resalta el gesto de humildad de esta mujer, tanto que lo pone de ejemplo. Ella le ha brindado hospitalidad mientras que el dueño de casa no lo ha hecho. La hospitalidad de la mujer y la acogida de Jesús, es signo de misericordia por aquel que es marginado. Jesús le devuelve la dignidad de persona, tal como debe ser para cada uno de nosotros. Por otra parte, Lc 10, 38-42 nos presenta a dos mujeres Marta y a María que acogen a Jesús de diferente manera. Marta se dedica a las labores de casa mientras que María escucha a Jesús. Las dos son formas de acoger, sin embargo, no debemos olvidar que la mejor parte es ser siempre discípulo del Maestro.

La acogida puede darse de diferentes maneras: acogida alegre, acogida con humildad y acogida de perdón. Estas tres características, enmarcan una acción catequética acorde con el Evangelio. Por tanto, el catequista asumirá la realidad de las personas que va a tener a su responsabilidad sin juzgar, motivando a ser alegres aun en las dificultades, y dejando claro que, todo es por la Gracia de Jesús, el más grande evangelizador. La catequesis no será solo una casa de acogida para aquellos que vienen o buscan un encuentro con el Señor, es también para aquellos que la habitan un espacio de comprensión entre sí y de entrega al servicio de la Iglesia a luz del Evangelio.

En un primer momento, la acogida implica una actitud alegre, característica evangélica que nos distingue como cristianos. La alegría es una constante en las Sagradas Escrituras, pues, el encuentro con el Señor se festeja a pesar de la dificultad del momento. Podríamos decir que la alegría, es la característica esencial de todo cristiano y mucho más de aquellos que por vocación han asumido la responsabilidad de educar a otros en la fe, como son los catequistas. La alegría, no son las risas y euforias espontáneas del que intenta ocultar un dolor, o una mentira: “El que proclama la esperanza de Jesús es portador de la alegría y sabe ver más lejos, tiene horizontes, no tiene un muro que lo encierra; ve más allá del mal y de los

problemas”¹⁹¹. La catequesis busca transformar las tristezas y problemas en alegría, recordando que Dios fue quien nos amó primero (1 Jn 4, 19) aun sin merecimiento. Él nos ama porque es su naturaleza de amar y de contagiarnos de su infinita misericordia.

En el segundo momento, la acogida debe ser con una actitud humilde que, en su experiencia de acompañamiento, de sabiduría de vida y de procesos, necesita ser prudente y comprensivo en el arte de esperar, de mirar, de comunicar, escuchar y de apertura. Así nos recuerda el papa Francisco:

Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores¹⁹².

Esto nos conduce a un sentido de pertenencia, para cuidar aquellos niños, jóvenes, adultos y familias que se nos confían. El catequista debe ser un experto en el arte de comunicar el mensaje evangélico a través de sus gestos. Una mirada amorosa es un inicio y condición de todo encuentro verdaderamente humano. La huella que dejó la mirada de Jesús, en sus discípulos, es la mirada de los ojos de Dios. Al igual que el catequista, la Iglesia necesita una mirada cercana que contemple, conmueva y transmita la fragancia de la mirada del corazón de Jesús¹⁹³. Enseñar a niños y jóvenes en esta forma de actuar permite el acompañamiento para que sean ellos que, se quiten las sandalias ante lo sagrado, el otro (Ex 3, 5). Mirada de respeto, sanadora, con compasión que le pueda devolver la dignidad de la persona, ante la

¹⁹¹ Arzobispado de Santiago. “Mi paz les doy, papa Francisco, una catequesis de calidad”, 19, en: http://www.catequistas.cl/docs/CATEQUESIS_CALIDAD.pdf (consultado el 19 de diciembre 2019 y 09 enero de 2020).

¹⁹² Francisco. “*Evangelii Gaudium*”, 171.

¹⁹³ Bergoglio, Jorge Mario. “El verdadero poder es el servicio” 22: https://www.academia.edu/4180867/Bergoglio_Jorge_M_El_Verdadero_Poder_Es_El_Servicio_libro_completo?email_work_card=view-paper (consultado 26 de noviembre 2019 y 10 enero 2020).

indiferencia de una sociedad, que usa a las personas como objetos de producción y no las ve como personas capaces de amar¹⁹⁴.

En el tercer momento, la acogida debe llevarnos al perdón para que el otro se sienta amado y pueda dar un giro en bien de su vida. Si perdono y acepto al otro es porque en mi interioridad vivo un encuentro real con Jesús y esta actitud sale a flote como alegría de mi sentir profundo del que ama y acoge. La acogida por parte de Jesús siempre es una invitación a cambiar nuestro parecer. Si Jesús nos acoge por la dignidad de hijos de Dios, es porque algo debemos mejorar en nuestro hacer humano, Él siempre está de nuestro lado. En este sentido, el Señor nos invita a reconocernos frágiles, de barro. Quien se reconoce frágil es el único que puede realizar una acción solidaria. El papa Francisco, en su momento de cardenal, nos afirmaba:

Pues conmovirse (moverse-con), compadecerse (padecer-con) de quien está caído al borde del camino, son actitudes de quien sabe reconocer en el otro su propia imagen, mezcla de tierra y tesoro, y por eso no la rechaza. Al contrario, la ama, se acerca a ella y sin buscarlo, descubre que las heridas que cura en el hermano son unguento para las propias. La compasión se convierte en comunión, en puente que acerca y estrecha lazos. Ni los salteadores ni quienes siguen de largo ante el caído, tiene conciencia de su tesoro ni de su barro¹⁹⁵.

El sentirme vulnerable, es un paso primordial para acoger al otro, porque la acogida no es un sentirme mejor que el otro. Es una cuestión de compartir nuestra vulnerabilidad al servicio de los demás. Por ende, la acogida y la hospitalidad parten principalmente de lo sencillo un abrazo, una sonrisa, una bienvenida, un beso son gestos que nos permiten un encuentro personal y real con el otro, que no debe ser fingimiento, sino plenos actos de amor.

¹⁹⁴ No desvíen su mirada, no se hagan los distraídos. Dios los pone, los envía para que amen, miren, acaricien, enseñen... Y los rostros que Dios les confía no se encuentran solamente en los salones de la parroquia, en el templo... Vayan más allá: estén abiertos a los nuevos cruces de caminos en los que la fidelidad adquiere el nombre de creatividad. Ustedes seguramente recordaran que el Directorio Catequético General en la introducción nos propone la parábola del sembrador. Teniendo presente este horizonte bíblico no pierdan la identidad de su mirada de catequistas. Porque hay modos y modos de mirar... Están quienes miran con ojos de estadísticas... y muchas veces sólo ven números, sólo saben contar... Están quienes miran con ojos de resultados... y muchas veces sólo ven fracasos... Están quienes miran con ojos de impaciencia ... y sólo ven esperas inútiles... Bergoglio, Jorge Mario. “El verdadero poder es el servicio” 22: https://www.academia.edu/4180867/Bergoglio_Jorge_M_El_Verdadero_Poder_Es_El_Servicio_libro_completo?email_work_card=view-paper (consultado 26 de noviembre 2019 y 10 enero 2020).

¹⁹⁵ Bergoglio, Jorge Mario. “El verdadero poder es el servicio” 14: https://www.academia.edu/4180867/Bergoglio_Jorge_M_El_Verdadero_Poder_Es_El_Servicio_libro_completo?email_work_card=view-paper (consultado 26 de noviembre 2019).

Esta invitación, concreta la respuesta a la problemática parroquial, en la cual se presentan diferentes dificultades como las hemos nombrado, en el segundo capítulo, y al comienzo de este. Es decir, el catequista debe estar atento al cuidado del otro, debido a la diversidad de problemas que afrontan las personas del sector parroquial. Ante esto, no podemos hacernos: ni sordos, ni ciegos, ni inválidos, porque los factores de violencia incluyen a niños, jóvenes y adultos, que finalizan en hechos lamentables. Como catequistas no podemos ser ajenos a dar una respuesta de acogida tanto a niños, jóvenes, padres y madres, que buscan en la Iglesia una palabra de consuelo, que les llene de alegría y puedan volver a sonreír. Los catequistas, a pesar de las dificultades, se fortalecen en el amor desde su fragilidad para acoger al otro. Nuestra acción de acogida debe manifestar un encuentro personal con el que sufre, llora y guarda silencio en su agonía. El mensaje debe ser de esperanza ante la lucha y la adversidad.

La acogida del catequista debe enfocarse, principalmente, en los rostros de tantos niños que no conocen a Jesús. El rostro de jóvenes que caminan sin un propósito, con sentido. en una vida vacía, sumida en la tristeza. En el rostro de ancianos, olvidados por la sociedad y marginados junto con familias que buscan crear comunidad¹⁹⁶. Estos rostros son los primeros en los cuales los catequistas deben sumar sus esfuerzos para que encuentren en la Iglesia una acogida de amor, de perdón, de confianza y alivio a sus heridas. Por eso ante la indiferencia de la sociedad sumergida, en parámetros de economías sin equidad, frente a los menos favorecidos. Necesitamos la mirada cercana del catequista para contemplar, conmover y detenerse las veces que sean necesarias, para que su hacer como catequista sea medicina que cura y da alivio a muchas de las dificultades que sufren nuestro jóvenes y niños¹⁹⁷. Es así como se experimenta la verdadera compasión de Jesús que no paraliza, sino que dinamiza. Nos impulsa con su fuerza, con audacia, a anunciar, a curar, a liberar porque él hablaba con seguridad y autoridad (Lc 4, 16-22).

Los catequistas, acogedores por vocación, deben mantener un espíritu de servicio de tal manera que no se pierda de vista lo que se propone proclamar. Cada gesto es importante al

¹⁹⁶ Ibid. 18.

¹⁹⁷ Ibid. 19

momento de recibir a alguien y, más, cuando vamos a hablarles de nuestro Dios que es amor (1Jn 4,8). Ver solo números y resultados, en un proceso catequético, nos hace unos funcionarios más. Mas no los enviados de Jesús a dar a conocer su mensaje de salvación para todo aquel que se nos encomienda. No se buscan adeptos sino personas que crean, que confíen en Jesús, como única persona que salva. Él no es un imaginario sino Dios en una persona concreta que se ha hecho uno como nosotros para guiarnos a su reino. En este sentido, el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, numeral 46, nos propone una Iglesia en salida para llegar a las periferias, pero ya siendo cardenal nos invita a salir, ir más allá para que acojamos a otros que pocos o nunca vienen al templo.

Anímense a pensar la pastoral y la catequesis desde la periferia, desde aquellos que están más alejados, de los que habitualmente no concurren a la Parroquia. Ellos también están invitados a la Boda del Cordero... ¡Salgan de la sacristía, de la secretaría parroquial, de los salones vip!, ¡salgan! Hagan presente la pastoral del atrio, de las puertas, de las casas, de la calle. No esperen, ¡salgan! Y sobre todo hagan presente una catequesis que no excluya, que sepa de ritmos distintos, abierta a los nuevos desafíos de este mundo complejo. No se transformen en funcionarios rígidos, fundamentalistas de la planificación que excluye¹⁹⁸.

La salvación es para todos y, por ende, la tarea es nuestra de llevar el Evangelio a todos aquellos que aún no conocen a Jesucristo. Es por eso que la catequesis debe esforzarse en ser más acogedora, no solo en salones y lugares específicos, sino, como nos invita el papa Francisco, a salir de estos, para manifestar como cristianos la alegría de serlo. Contagiar con nuestro entusiasmo, en especial aquellos que aún son indiferentes con la Palabra de Dios. No se puede ser catequista sino irradia alegría en los niños y jóvenes, quienes vienen confiados a recibir el mensaje, y se encuentran con un funcionario más de oficina. Por eso se hace importante la actitud al momento de recibir a los catequizándos. Una actitud acogedora, como lo hemos recalado a lo largo de este apartado, de rostros amables, miradas que conquisten, abrazos que animen a seguir adelante con el proceso. Palabras acogedoras que permitan entrar en diálogo, para que los niños y jóvenes puedan expresar lo que sienten y dar respuesta a la invitación que han recibido “acoger a Dios en sus vidas”.

¹⁹⁸ Ibid. 24.

El catequista debe estar atento a cualquier acción que le aparte del camino sano, que le invita a caminar con otros. En algunos casos nos podemos desviar por sendas elitistas y centrarnos en nuestro egoísmo. El verdadero catequista guarda la sabiduría que convoca a la cercanía con la gente y contempla aquellos rostros e historias en los cuales se da el verdadero encuentro con Dios¹⁹⁹.

1.2. Una Formación sólida

En la parroquia Nuestra Señora de la Natividad se hace necesario una formación en la catequesis tanto espiritual, académico, litúrgico y social. Ya habíamos nombrado antes las falencias que se presentan a nivel del trabajo pastoral parroquial y en especial, en el campo de la catequesis. La falta de formación de los catequistas es una necesidad importante y desafortunadamente la Iglesia, (sus ministros), no le han dado un sentido prioritario a lo que representa a nivel eclesial. Cuando no hay una adecuada formación, el trabajo pastoral presenta falencias. Por tal razón, es necesario tomar las palabras de la V Conferencia de Episcopado Latinoamericano, Aparecida:

Para que los habitantes de los centros urbanos y sus periferias, creyentes o no creyentes, puedan encontrar en Cristo la plenitud de vida, sentimos la urgencia de que los agentes pastorales en cuanto discípulos misioneros se esfuercen en desarrollar: un proceso de iniciación cristiana y de formación permanente que retroalimiente la fe de los discípulos del Señor integrando el conocimiento, el sentimiento y el comportamiento.²⁰⁰

Este es el reto que debemos asumir, como Iglesia, en la formación de nuestros agentes de pastoral y, en este caso, de los catequistas. De lo contrario nos quedaremos atrás en nuestro lenguaje y cambios que trae consigo la sociedad moderna. El documento de Aparecida nos sigue iluminando en este campo:

En la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular, para los jóvenes. Muchas veces, los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la postmodernidad y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural. Los cambios culturales dificultan la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad. Frente a ello, no se ve una

¹⁹⁹ Ibid. 18.

²⁰⁰ V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe “*Aparecida*”, 518d

presencia importante de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social.²⁰¹

Nuestro compromiso en la formación de catequistas es serio porque no estamos hablando de algo que se necesita saber porque sí. Estamos hablando de la fe que, nos encamina al encuentro con nuestro Dios. De nuestra salvación, de ser discípulos de Cristo. Y junto este compromiso cristiano. “La formación ... también capacita para el discernimiento, el juicio crítico y el diálogo sobre la realidad y la cultura. Asegura de una manera especial el conocimiento bíblico teológico y de las ciencias humanas para adquirir la necesaria competencia en vista de los servicios eclesiales que se requieren y para la vida secular”²⁰². En relación con lo anterior, la catequesis afronta grandes desafíos: Se vive en carne propia, que no es fácil hoy estar frente a una formación de niños y jóvenes, ante esta realidad de información tan globalizada que va a gran velocidad. A esto se le suma la falta de compromiso en los procesos catequéticos que no solo se da en niños y jóvenes, sino también, en sus padres. Los tipos de familia, la soledad en que viven muchos jóvenes y otras consecuencias, son aquellos puntos en los cuales se debe trabajar fuerte en la catequesis.

Por esta razón, si no formamos a los catequistas corremos el peligro que se tiene al momento de querer ser un catequista, se hace por condición de tiempo, es decir no por convicción y vocación, sino, porque tengo tiempo de ser catequista. Esto irrumpe gravemente el proceso de formación, tanto de los mismos catequistas como de los catequizándose. No es el hecho de querer ser, sino que, a raíz del servicio evangélico, es un llamado de Dios a servirle de esta manera. El simple querer, es una buena intención, sin embargo, en la práctica puede llegar a ser una gran decepción. Por eso se hace necesario la formación del catequista, porque si algo es propio del catequista es reconocerse como hombre y mujer que “anuncia”. Si bien es cierto que todo cristiano debe participar de la misión profética de la Iglesia, el catequista lo hace de una manera especial²⁰³.

²⁰¹ Ibid. 100d

²⁰² Ibid. 280c.

²⁰³ Ibid. 22.

En este sentido, hacemos referencia a algunas características de Jesús maestro en relación con la formación catequética que nunca debemos perder de vista. Jesús, evangelizador²⁰⁴ por excelencia, conoce el contexto en que se mueve, la tradición a la cual pertenece, su actitud humilde lo hace más cercano de aquellos que sufren la indiferencia de la sociedad, y su actuar es coherente con lo que enseña, de ahí su autoridad para enseñar porque también sabe escuchar y acompañar²⁰⁵.

Jesús maestro, en una primera instancia, da a saber que conoce el contexto en el cual se mueve: Los evangelios nos presentan a Jesús enseñando en las sinagogas (Mt 4, 23); a la orilla del lago (Mc 6, 34) (Lc 5, 3); en el templo (Jn 7, 14) y muchos otros lugares. Se compadecía de las personas y les enseñaba muchas cosas (Mc 6, 34). Jesús enseñaba nombrando el entorno, y las costumbres que la gente vivía. Hablaba de la semilla, del mar, de la pesca, de la higuera, del templo, para dar a conocer el Reino de Dios. Su terminología era conocida por todos a los que él se dirigía de tal manera que comprendieran el mensaje que les enseñaba (Mt 7, 24). El catequista debe moverse en esta línea porque, no debe ser alguien que desconozca la realidad del lugar donde vive y separa lo uno de lo otro, es decir, la enseñanza catequética debe ir unida al conocimiento de la realidad cotidiana de la vida. En ultimas, es allí donde vamos a aplicar lo aprendido²⁰⁶.

También Jesús, conocía la historia de su pueblo y probablemente de los demás pueblos que habitan a su alrededor y, también, de aquel que los estaba invadiendo. Es por ello que venían a mención en sus enseñanzas personajes como: Moisés, Elías, Abraham, David, de sus aciertos y errores, etc. Jesús era un conocedor y practicante de la tradición de su pueblo, asumía esta realidad en su vida (Mt 5, 38; Mc 7, 6-12)). Tiene el sentido de pertenencia por esta razón la práctica y la hace suya. Desconocer nuestra cultura es un desconocimiento de lo que somos. El catequista, no solo debe tener conocimientos teológicos y bíblicos, sino también de la vida popular, de sus prácticas, de su folklor, de sus costumbres esto le permite

²⁰⁴ Pablo VI. “Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*” 12: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/Doc_SocIgle/12.pdf (consultado el 19 de noviembre de 2019)

²⁰⁵ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 24.

²⁰⁶ Ibid., 4.

brindar un mayor aporte al proceso de evangelización. El papa Francisco, citando el Documento de Aparecida, nos recuerda:

En el Documento de Aparecida se describen las riquezas que el Espíritu Santo despliega en la piedad popular con su iniciativa gratuita. En ese amado continente, donde gran cantidad de cristianos expresan su fe a través de la piedad popular, los obispos la llaman también espiritualidad popular o <mística popular>. Se trata de una verdadera <espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos>. No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental...²⁰⁷

Al igual que Jesús, en el proceso de formación catequética se hace necesario conocer nuestra tradición. En ella podemos expresar nuestra fe en Dios y nuestro amor por el otro. Sin duda, una buena formación para los catequistas no puede ir al margen de un conocimiento de nuestra cultura. Es allí donde vamos a llevar el proceso de evangelización sin irrumpir en ella de forma violenta, sino haciéndola frutífera al encuentro con el Señor Jesús. El catequista, imitando a Jesús, debe ser manso y humilde de corazón (Mt 11, 29). Cuando enseñamos, es importante mantener la humildad que se convierte en virtud del maestro. De lo contrario si el maestro se llena de vanidad cierra la posibilidad de alcanzar la verdad en Cristo.

Esta actitud de humildad se hace visible, cuando se enseña con autoridad porque la autoridad con que enseñaba Jesús (Mt 7, 29) no es otra cosa que su coherencia de vida, decir-haciendo. El catequista cercano al Maestro bueno debe enseñar con autoridad, pero no con autoridad que concibe el mundo, autoridad de elocuencia, de títulos académicos, sino con esa autoridad que produce asombro y admiración de las personas sencillas, contemporáneas a Jesús. La enseñanza catequética con autoridad, no preside de títulos ilustres porque la autoridad en su etimología tiene un gran significado “el que nutre y hace crecer”. El catequista está llamado a acompañar, conducir, con tranquilidad y armonía, hacia el encuentro con el Gran Maestro Jesús. El catequista debe saber escuchar y a la vez enseñar a escuchar como la hacía Jesús para que el encuentro sea esencial al mensaje revelado. Enseñar con autoridad requiere el saber escuchar como primicia de la enseñanza con autoridad²⁰⁸.

²⁰⁷ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe “*Aparecida*”, 262, citado por, Francisco. *Evangelii Gaudium*, 124

²⁰⁸ *Ibid.* 26.

Nuestro Padre escucha los sentimientos que nos conmueven, al recordar a nuestros seres queridos, al ver la fe de los otros y sus necesidades, al acordarnos de cosas lindas y cosas tristes que nos han pasado, Dios escucha, él escucha todo. También las quejas y los enojos de sus hijos. Y no solo escucha, sino que ama escuchar, está atento a todo lo que pasa. En este sentido la escucha primerea al diálogo y hace posible el milagro de la empatía que vence distancias y temores. El peligro de atrincherarnos como, edificando muros sin saber escuchar empobrece la catequesis concibiéndola como mera enseñanza, o un simple adoctrinamiento con conceptos fríos y distantes en el tiempo.²⁰⁹

Debemos esforzarnos por la actitud de escucha para que el anuncio del kerigma no pierda su frescura, su aliento y se convierta en algo aburrido y confuso para lo catecúmenos. De la misma manera para que la evangelización sea a profundidad en la interioridad de cada persona y cultura. Es así como se madura el verdadero catequista, aprendiendo a hacer su ministerio diaconal del acompañamiento. Este acompañamiento permite la proximidad con la otra persona en un verdadero encuentro. Hay que ser conscientes que escuchar no es fácil y a veces se renuncia a dicha actitud, sin embargo, debemos tener claro que, escuchar es atender, querer, entender, valorar, respetar. Acciones propias de todo cristiano y en especial de un catequista²¹⁰. En ultimas, la acción formativa de escuchar nos remite a la pedagogía del diálogo. Nos dice el papa Francisco:

Dialogar es estar atento a la Palabra de Dios, y dejarme preguntar por Él; dialogar es anunciar su Buena Noticia y también saber “auscultar” los interrogantes, las dudas, los sufrimientos y las esperanzas de nuestros hermanos, a quienes nos toca acompañar y también a quienes reconocemos como nuestros acompañantes y guías en el camino²¹¹.

La acción formativa de la catequesis es poner toda nuestra disponibilidad para que la Buena Nueva sea asumida y vivida en cada persona y compartida en cada comunidad. Es ponernos en disposición con un “aquí estoy” al igual que Abraham (Gn 22, 1); como María “hágase en mi según tu palabra” (Lc 1, 38) o como el apóstol san Pablo “yo ya no vivo, pero Cristo vive en mi” (Gal 2, 20). Vivir para Él en servicio a los demás. Por tanto, el catequista como todo ministro de la Iglesia, busca la libertad del que aprende para que pueda ser el mismo y ante todo sea feliz por lo que es y hace. Jesús, como maestro, nos invitan a que seamos siempre discípulos perseverando en el amor de Dios. En este sentido, el catequista está invitado a

²⁰⁹ Ibid. 27.

²¹⁰ Ibid. 28.

²¹¹ Ibid. 29.

hacer que, la doctrina que enseña, la haga mensaje de vida. Es la única manera cómo podemos dar a conocer la Palabra²¹².

Por esta razón, se necesitan personas creyentes y especialmente catequistas que sepan comunicar el mensaje y que no solo hablen de Jesús, sino que lo haga realidad en sus vidas. De lo contrario, nuestro testimonio es una falacia para ganar adeptos con proselitismo sin ninguna verdad. Ante este compromiso, se hace necesario enseñar a adorar en espíritu y verdad a nuestros catequizándonos, así la catequesis se hace verdaderamente iniciación y no solamente enseñanza vacía carente de lo fundamental Cristo vivo y presente en nuestras vidas²¹³.

La catequesis, como educación en la fe, “exige siempre un sustento testimonial”²¹⁴. Es decir, que la vida diaria no puede ir desligada de la vida del cristiano, porque el ser cristiano es nuestra forma de vivir también en la cotidianidad. “Esto es común a todo cristiano, pero en el catequista adquiere una dimensión especial. Porque se reconoce llamado y convocado por la Iglesia para dar testimonio”²¹⁵. Es por eso que, la formación del catequista debe ser integral, de todo aquello que aprende y de lo que comunica, para que su testimonio sea en todos los ámbitos en que se mueva y, ante todo, esté preparado para afrontar los desafíos de la vida, así nos recuerda el papa Francisco:

El catequista debe vivir como ministerio propio aquello que dice el evangelista san Juan: “...Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él...” (1 Jn 4, 16). Estamos ciertamente ante un tiempo difícil, de muchos cambios, que incluso nos llevan a hablar de cambio de época. El catequista, ante este nuevo y desafiante horizonte cultural, se sentirá en más de una ocasión cuestionado, perplejo, pero nunca abatido [...] La Iglesia necesita de la fortaleza y perseverancia del catequista con su fe humilde pero segura...²¹⁶

²¹² Bergoglio, Jorge Mario. “El verdadero poder es el servicio” 9, En: https://www.academia.edu/4180867/Bergoglio_Jorge_M_El_Verdadero_Poder_Es_El_Servicio_libro_completo?email_work_card=view-paper (consultado 26 de noviembre 2019 y 10 enero 2020).

²¹³ Ibid. 11

²¹⁴ Ibid. 23

²¹⁵ Ibid. 23

²¹⁶ Ibid. 24

En suma, para el catequista, al igual que todo cristiano su mayor fortaleza es tener plena conciencia de la fe que predica con su vida afianzada en Cristo que lo acompaña en su caminar diario.

2. UNA EXPERIENCIA DE ENCUENTRO CON EL SEÑOR.

Los lineamientos que hemos propuesto hasta ahora para la catequesis de nuestra parroquia — acogida-hospitalidad y formación sólida — conducen a lo más esencial que debe llegar la catequesis y todo proceso pastoral: al encuentro con Jesús. La catequesis no puede concluir como un saber intelectual, social o puramente espiritual. La acción evangelizadora nos conduce esencialmente a descubrir que “Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él²¹⁷. De Él parte la invitación, ha venido a poner su morada entre nosotros (Jn 1, 14) y a invitarnos a ser parte de Él. La catequesis es ese primer llamado y “quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu²¹⁸. Los catequistas debemos estar atentos a un aspecto importante para el encuentro con el Señor, es el encuentro con la Palabra de Dios. El encuentro con la Palabra, con el Evangelio, significa caminar desde el Señor Jesús. Él nos invita en un primer momento ir al desierto (Mt 4, 1); esta experiencia de desierto nos enriquece para poder alimentarnos y compartir el pan eucarístico como signo de caridad al encuentro con el otro. El encuentro con el otro significa salir de sí y a no tener miedo de ir con Jesús a las periferias.

El papa Francisco nos ilumina en su exhortación *Evangelii Gaudium* la importancia del encuentro con la Palabra de Dios; nos dice: “Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra²¹⁹. Este es el primer encuentro de todo cristiano y, por eso, nuestra espiritualidad gira entorno a vivirla a plenitud. Es con ella que aprendemos a edificar nuestra Iglesia y es por eso que las Sagradas Escrituras nos enseñan que, es con Jesús que aprendemos, que nada podemos hacer si el Padre no lo realiza (Jn 5:19), porque no es hacer mi voluntad sino la

²¹⁷ Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, Aparecida, 131.

²¹⁸ Ibid. 278b.

²¹⁹ Francisco. “*Evangelii Gaudium*”, 174.

voluntad del que nos envía (Jn 6: 38), son las palabras de Jesús que nos interpelan a realizar nuestra labor como catequistas de la mano de Él. La catequesis, por tanto, necesita de catequistas que vayan de la mano de Jesús, que contagien con su sola presencia y que su testimonio sea vida para que ayude a superar el sentido individualista en esta sociedad.

El encuentro con la Palabra revelada, como cristianos catequistas, nos invita a vivir la experiencia del desierto para purificarnos interiormente. Las dificultades, el cansancio, lo que nos aferra, los miedos de salir de nuestra comodidad, a huir de la responsabilidad no nos puede acobardar y detener nuestra labor hacia el encuentro con el Señor. Jesús siempre va delante de nosotros, nos precede (Mc 16, 7) porque nos impulsa a seguir en el camino, a no quedarnos paralizados por la incertidumbre. Como discípulos de Cristo mantengamos firmes en esta identidad de cristianos, en el servicio a Dios, en la catequesis²²⁰. Esta experiencia de desierto nos invita a descubrir aquellas tentaciones que más nos amenaza nuestra relación con Dios y con los demás. Solo con las Sagradas Escrituras podemos encontrar la fuerza para superarlas y mantenernos en la labor misionera y catequética.

Aparecida nos exige “formar discípulos en una espiritualidad misionera, que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu... que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida”²²¹. Pero para “sostener al misionero, al catequista en su gran tarea, la Iglesia les ofrece, además del pan de la Palabra, el Pan de la Eucaristía”²²². En este sentido, la Eucaristía es la oración por excelencia en la vida de cada catequista. “En ella de manera especial la vida se confronta con la Palabra de Dios convirtiéndose en Palabra que da y transforma la vida”²²³, se expresa

²²⁰ Bergoglio, Jorge Mario. “El verdadero poder es el servicio” 36. En: https://www.academia.edu/4180867/Bergoglio_Jorge_M_El_Verdadero_Poder_Es_El_Servicio_libro_completo?email_work_card=view-paper (consultado 26 de noviembre 2019 y 10 enero 2020).

²²¹ Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, Aparecida, 284.

²²² Ibid., Discurso Inicial, 4

²²³ Juan Pablo II, “Parlate di Cristo all’uomo che cerca la felicità, 1240, citado por, Frei, Carlos Raimundo. “La espiritualidad de la Catequesis”, 6, En: https://www.academia.edu/12349997/La_espiritualidad_del_Catequista_se_alimenta_en_la_Palabra_la_Eucarist%C3%ADa_y_los_necesitados._DA_246-257_-_autor_Frei_Carlos_Raimundo_Rockenbach (consultado el 6 de enero 2020)

de modo sacramental la vocación de discípulos y misioneros que, sin una participación activa en la celebración eucarística, no habrá un discípulo misionero maduro²²⁴. Por ello,

La Eucaristía es la cima de la unión con Dios, es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo, es la más fuerte expresión de los esponsales de Dios con su pueblo, es el acto de amor más grande jamás igualado “dar la vida por sus amigos”, es el lugar privilegiado para el encuentro con Cristo vivo. Solo desde la comunión con Jesús Eucaristía brota el auténtico amor que hace al catequista ofrecerse en Cristo a los demás.²²⁵

El catequista, al participar de la Eucaristía, hace oración en medio de la acción apostólica y, en esta intimidad con Cristo, la palabra que se comunica, da su mejor sentido. Servir ya no es una simple acción sino la entrega oferente de amor para guiar el camino de otros hacia Dios. El catequista es discípulo y testigo cuya fortaleza se da por el alimento eucarístico que lo guía a una verdadera vida espiritual y eclesial que, de igual manera, ha de ser para los catequizados.

La participación devota de la Santa Eucaristía hace que la vida de oración conduzca al catequista a estar unido a Cristo, así puede hablarle, escucharlo y seguirlo dócilmente, de este modo se convierte en modelo de oración y de perfección espiritual, no en un simple animador de la comunidad, sino en un promotor del Evangelio en los ambientes en que vive y trabaja.²²⁶

La Eucaristía es por excelencia la mejor oración para vivir en comunidad porque, conduce a la amistad con el hermano, a preocuparme por su bienestar, a reconocer que somos una familia cristiana creyentes de un solo y único Dios.

Junto a la acción eucarística, de vivir en comunión, el catequista debe fundamentar el ejercicio de la caridad con los más necesitados, aun siendo uno de ellos. En ellos se revela el

²²⁴ Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, Aparecida, 252

²²⁵ Frei, Carlos Raimundo. “La espiritualidad de la Catequesis”, 6, En: [https://www.academia.edu/12349997/La_espiritualidad del Catequista se alimenta en la Palabra la Eucarist%C3%ADa y los necesitados. DA 246-257 - autor Frei Carlos Raimundo Rockenbach](https://www.academia.edu/12349997/La_espiritualidad_del_Catequista_se_alimenta_en_la_Palabra_la_Eucarist%C3%ADa_y_los_necesitados._DA_246-257_-_autor_Frei_Carlos_Raimundo_Rockenbach) (consultado el 6 de enero 2020)

²²⁶ Juan Pablo II, Il silenzio orante che contempliamo nella casa di Nazareth sia generatore di fedeltà e di unità, XV, 652. Citado por, Frei, Carlos Raimundo. “La espiritualidad de la Catequesis”, 7, En: [https://www.academia.edu/12349997/La_espiritualidad del Catequista se alimenta en la Palabra la Eucarist%C3%ADa y los necesitados. DA 246-257 - autor Frei Carlos Raimundo Rockenbach](https://www.academia.edu/12349997/La_espiritualidad_del_Catequista_se_alimenta_en_la_Palabra_la_Eucarist%C3%ADa_y_los_necesitados._DA_246-257_-_autor_Frei_Carlos_Raimundo_Rockenbach) (consultado el 6 de enero 2020)

rostro vivo de Jesús, es encuentro con Dios que vive en medio de ellos, que camina a su lado acompañando su dolor y sus necesidades. Quien catequiza ha de ser sensible a la vida de la comunidad, especialmente con aquellos que se hace responsable: niños necesitados de amor, jóvenes que, ante tantas expectativas de vida se les crea confusión ante tantos falsos espejismo que le presenta la sociedad. Adultos que aún no han logrado direccionar su vida y deambulan sin un propósito claro de vida. En todos ellos, al acercarnos, podremos descubrir a Dios que nos llama y nos convoca a servir con misericordia.

El catequista se comprende como aquella persona que ha tenido un encuentro personal con Jesucristo primeramente como discípulo que es²²⁷. Frei Carlos Reimundo nos dice acerca del encuentro con Cristo:

El encuentro con Jesucristo en persona, además que nos vincula con Él, nos configura con su Persona. Nuestra relación, vinculación y configuración con Él, y que revela la calidad de nuestra relación con el “Otro” (Dios), es también la medida de nuestras relaciones con el “otro” (hermano) y el grado de la vivencia de nuestra vocación a la santidad.²²⁸

Cuando se habla del encuentro con Jesús, debemos tener claro que al encontrarnos con el “otro”, personas humanas que vemos a diario brindándole nuestro servicio, es donde se da el encuentro con el “Otro”, (Dios). San Juan en su primera carta nos recuerda: “si alguno dice: “amo a Dios”, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve” (1 Jn 4,20). Necesariamente el encuentro con Jesús debe pasar por el encuentro con el otro semejante a mí.

Si profundizamos un poco más en el encuentro con Jesús, se hace necesario comprender algunas etapas: en un primer lugar, somos siervos “he aquí la sierva del Señor” (Lc 1, 38). También Jesús se presenta como siervo (Mc 10,45; Mt 20,28) y en Jn 13, 1-17 nos enseña cómo debemos servir. En segundo lugar, amigos. Jesús no quiere sirvientes (Jn 8, 33-36) porque ellos no conocen lo que hace su Señor (Jn 15,15). Jesús busca una relación más íntima,

²²⁷ Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, *Aparecida*, 131

²²⁸ Frei, Carlos Raimundo. “La espiritualidad de la Catequesis”, 1, En: https://www.academia.edu/12349997/La_espiritualidad_del_Catequista_se_alimenta_en_la_Palabra_la_Eucarist%C3%ADa_y_los_necesitados._DA_246-257_-_autor_Frei_Carlos_Raimundo_Rockenbach (consultado el 6 de enero 2020)

que pueda saber de su vida, para que, conociéndolo a Él, puedan conocer al Padre, porque entre amigos se habla de sí mismo, comparten su vida, sus sueños y sus dificultades. En un tercer lugar es la de hermanos, condición en la cual se da la fraternidad (Jn 20,17). Y el cuarto lugar es el de hijos. “Hijos míos, me queda poco tiempo de estar con vosotros (Jn 13, 33)²²⁹. Este último aspecto, es al que más está llamado el catequista a ser, padre y madre de aquellos que se nos confían en el proceso de formación catequética. Ante todo, para poder tener un encuentro con Dios Padre²³⁰. El catequista es quien cuida, atiende e instruye al catequizado, se preocupa de sus ausencias, de su silencio en los encuentros, de su poca participación, de su actuar porque la catequesis es ante todo acompañamiento, caminar con el otro, involucrarme, pero también celebrar sus logros²³¹.

El catequista ha de saber que es un enviado de la comunidad, para ser animador y educador de la fe de sus hermanos, en un proceso permanente de discipulado, pues “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con Jesús, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello una orientación decisiva”²³². Podemos basar este encuentro, en un primer pilar fundamental, de la cual se debe alimentar todo cristiano y por ende el catequista, hablamos de la Palabra, de las Sagradas Escrituras que, son la fuente viva de la cual la catequesis toma sus contenidos. No podemos catequizar sin tener en cuenta esta fuente inagotable, que nos guía en todos los tiempos y culturas. El Concilio Vaticano II nos recuerda que todo catequista debe ser voz íntegra de la Palabra²³³. La Palabra es el Verbo que se encarna y pone su morada entre nosotros (Jn 1, 14). Con quien nos encontramos a diario y a quien debemos conocer. Conocer la Palabra es entrar en comunión con otra persona sin desconocer las Escrituras porque sería desconocer a Cristo y renunciar a anunciarlo²³⁴.

Por esta razón, no se puede carecer del centro del cristianismo, Jesucristo, Palabra reveladora de Dios Padre. Al encontrarnos con la Palabra-Cristo nos lleva a una verdadera conversión,

²²⁹ Ibid., 1

²³⁰ Ibid., 1

²³¹ Francisco. “*Evangelii Gaudium*”, 24.

²³² Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, *Aparecida*, 243

²³³ Concilio Vaticano II. “Constitucion Dogmática *Dei Verbum*”, 25

²³⁴ Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, *Aparecida*, 247

comunidad y a hacernos más solidarios²³⁵. Aunque la Palabra, esta frecuentemente en los encuentros de los catequistas, hay que ser cautos al momento de la exégesis. Esta no se puede quedar en algo frío y de poca interpretación. Cada encuentro con la Palabra debe ser vital para nuestra vida que apunte al amor cercano que se hace ofrenda y comunión²³⁶. La vida del catequista se diferencia por esa búsqueda de renovación, una evangelización inculturada, vivir con el tiempo, con el dinamismo propio del Espíritu Santo, dejándose transformar por Él²³⁷. Jesús, Hijo de Dios, es el único que puede transformar la vida del hombre, el catequista como todo cristiano debe luchar por la coherencia de vida. Comenzar con un proceso de conversión para un crecimiento permanente y progresivo en la fe²³⁸. Así nos lo recuerda el entonces cardenal Bergoglio:

Esta relación de la catequesis con la Palabra no se mueve tanto en el orden del “hacer”, sino más bien del “ser”. No puede haber realmente una verdadera catequesis sin una centralidad y referencia real a la Palabra de Dios que anime, sostenga y fecunde todo su hacer. El catequista se compromete delante de la comunidad a meditar y rumiar la Palabra de Dios para que sus palabras sean eco de ella. Por ello, la acoge con la alegría que da el Espíritu (1 Tes 1,6), la interioriza y la hace carne y gesto como María (Lc 2,19). Encuentra en la Palabra la sabiduría de lo alto que le permitirá hacer el necesario y agudo discernimiento, tanto personal como comunitario.²³⁹

Se hace necesario estar atentos al orden del ser en relación con la Palabra. Muchas veces en nuestro pragmatismo, de la cotidianidad de la Iglesia, es donde todo parece normalidad, se genera un desgaste en la fe por nuestro actuar burocrático y sin nada del ser cristiano. Siempre debemos tener claro, como ya se dijo anteriormente citando a Aparecida, que ser cristiano no se comienza por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con Jesús Persona

²³⁵ Ibid., 4

²³⁶ Bergoglio, Jorge Mario. “El verdadero poder es el servicio” 9. En: https://www.academia.edu/4180867/Bergoglio_Jorge_M_El_Verdadero_Poder_Es_El_Servicio_libro_completo?email_work_card=view-paper (consultado 26 de noviembre 2019 y 10 enero 2020).

²³⁷ Frei, Carlos Raimundo. “La espiritualidad de la Catequesis”, 5, En: https://www.academia.edu/12349997/La_espiritualidad_del_Catequista_se_alimenta_en_la_Palabra_la_Eucarist%C3%ADa_y_los_necesitados._DA_246-257_-_autor_Frei_Carlos_Raimundo_Rockenbach (consultado el 6 de enero 2020)

²³⁸ Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, *Puebla*, 998

²³⁹ Bergoglio, Jorge Mario. “El verdadero poder es el servicio” 21. En: https://www.academia.edu/4180867/Bergoglio_Jorge_M_El_Verdadero_Poder_Es_El_Servicio_libro_completo?email_work_card=view-paper (consultado 26 de noviembre 2019 y 10 enero 2020).

que nos marca el horizonte de la vida²⁴⁰. Como catequistas debemos estar atentos a nuestro actuar y cada vez que nos sintamos alejados de Cristo tenemos que volver a recomenzar en Él. Recomenzar en Cristo es imitarle porque es el Buen Maestro y Palabra de Dios encarnada; es mirar con ojos de misericordia a aquellos que se equivocan y guiarlos nuevamente hacia el encuentro con Él; es cuidar la oración, en esta cultura agresivamente pagana, porque en la oración se desarrolla un diálogo en una intimidad profunda con Cristo²⁴¹; es estar dispuesto a la peregrinación hacia la periferia²⁴².

3. CONCLUSIÓN

En este capítulo hemos hecho énfasis, en un primer momento, en la acción que debe realizar un catequista como son la acogida y la hospitalidad. Para entrar en contacto con aquellos que van a recibir de él la enseñanza catequética. El papa Francisco, hace referencia a estas dos condiciones esenciales para un primer contacto: Ser acogedor y hospitalario, para que el catecúmeno se enamore del mensaje de Cristo²⁴³. Así puede continuar animado en el proceso formativo y la haga realidad en su vida diaria. Jesús es la persona por excelencia que nos enseña a no tener elecciones predilectas por nadie porque todos somos merecedores de ser acogidos por Dios.

Por otra parte, la catequesis necesita de personas formadas para que puedan afrontar la realidad del contexto parroquial en sus diferentes problemáticas. El catequista ha de ser una persona con vocación, que se sienta elegido por Dios. La catequesis es una labor pastoral y profética en la cual solo Dios puede elegir a sus discípulos. El catequista tiene como punto de partida a Cristo Jesús. Él es el Maestro que ilumina siempre todo proceso pastoral. Por eso al igual que Él, el catequista debe ser un conocedor de su contexto, de sus costumbres, de su tradición de su historia. Y, sobre todo, debe saber comunicar el mensaje con un lenguaje sencillo para que sea comprendido por la comunidad a la cual se dirige. En nuestra Parroquia

²⁴⁰ Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, *Aparecida*, 11-12

²⁴¹ Bergoglio, Jorge Mario. “El verdadero poder es el servicio” 8. En: https://www.academia.edu/4180867/Bergoglio_Jorge_M_El_Verdadero_Poder_Es_El_Servicio_libro_completo?email_work_card=view-paper (consultado 26 de noviembre 2019 y 10 enero 2020).

²⁴² Ibid., 36.

²⁴³ Francisco, *Evangelii Gaudium*, 171.

buscamos formar personas que por vocación sientan este llamado ya que se hace necesario acercar las personas al encuentro con Dios. Y formarlos porque en realidad hay muchas falencias que superar para alcanzar un mejor proceso catequético.

Por último, nuestra experiencia de encuentro con el Señor se fundamenta en un encuentro con la Palabra de Dios (Sagradas Escrituras). No puede haber un desconocimiento de ellas, porque nuestro discurso será algo vacío y sin ningún fundamento. Este encuentro con la Palabra, nos permite discernir nuestra relación con Dios y con el otro. Relación que se nutre con el pan eucarístico que nos mueve a la comunión y al ejercicio de la caridad. Este encuentro con la Palabra en nuestra parroquia debe llevarnos al encuentro con aquellos que no se acercan a la escucha de la Palabra. Es la invitación de salir a la periferia aun estando en ella. Es decir, nuestra Parroquia está en la periferia, sin embargo, no podemos quedarnos cómodos, sino que también estamos llamados a llevar el mensaje de salvación a todos aquellos que en nuestro sector desconocen a Dios.

CONCLUSIONES

Hemos abordado el problema de la catequesis en la Diócesis y la parroquia, por ello, se hace necesario realizar acciones pastorales que permitan una mayor comprensión de lo que profesamos. En este escenario, la catequesis se convierte en recurso privilegiado. La catequesis permite un acercamiento a las familias, un encuentro personal con el otro. Pero la labor de la catequesis no es una cuestión de paso ni se basa solo en la buena voluntad del catequista. El catequista es una persona elegida por Dios para desempeñar esta tarea. Por ende, la catequesis debe tener ministros que se sientan el llamado de Dios, que vivan fielmente el encuentro con él. De esta manera la catequesis deja de ser una clase más y se convierte en una casa de acogida y hospitalidad para aquellos que buscan el verdadero encuentro con el Señor Jesús.

Con el papa Francisco, hemos comprendido que la evangelización es la acción constitutiva de la iglesia, en otras palabras, ella existe para evangelizar²⁴⁴. La evangelización ha de llegar a todas las culturas, pero sin irrumpir de manera violenta las costumbres y tradiciones de cada una de ellas. Es el mismo Evangelio que anima, dinamiza, alegra y transforma cada cultura dándole fundamento a su identidad y respondiendo al llamado de Dios que nos invita a ser comunidad. Evangelizar es dar a conocer a Jesús muerto y resucitado esa es la principal tarea que tiene cada discípulo.

La evangelización, de acuerdo al papa Francisco, lleva consigo una transformación misionera, no solo la manera de llevar el mensaje sino de transformación interna de la Iglesia. La conversión no solamente debe realizarse en aquellos que no conocen a Cristo sino principalmente de los ministros que llevan el mensaje²⁴⁵. La conversión se hace necesaria porque su mensaje es de alegría cuya centralidad es el Evangelio. La alegría es la acción dinámica del cristiano que lo identifica como seguidor y discípulo de Cristo. Por tanto, la transformación misionera la Iglesia la compromete a involucrarse en la problemática de sus feligreses. Este debe ser el compromiso comunitario de la Iglesia: untarse de pueblo,

²⁴⁴ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14.

²⁴⁵ Francisco. “*Evangelii Gaudium*”, 25-33

compartir sus problemas. Aunque no pueda darle soluciones inmediatas, sí acompaña y se hace uno con aquel que sufre.

La evangelización tiene también una labor social, dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, dar de beber al sediento, etc. Sin embargo, como ya lo dijimos, no se puede convertir en un asistencialismo que cubre el pecado. La acción social de la Iglesia, es una labor que le devuelve la dignidad a la persona y no para hacerla sentir culpable de su condición.

Con la exhortación *Evangelii Gaudium* la catequesis adquiere una nueva dinámica que busca transmitir la alegría, el gozo de ser cristiano²⁴⁶; a no tener miedo de abrir las puertas a todo aquel que lo necesita; a comprender que las personas necesitan de Dios y somos nosotros lo que debemos salir de nuestra comodidad al encuentro de ellos; a ir a los lugares que nos interpelen nuestra vocación y no quedarnos en el confort y tranquilidad de nuestras oficinas... porque es Dios que nos impulsa y el que nos amó primero (1 Jn 4, 19).

Sin embargo, hay que decir, que siendo la catequesis uno de los asuntos más recurrentes para la evangelización, es una de las cuestiones más descuidadas a nivel diocesano y parroquial. Pero esto nos ha motivado, y estamos intentado como comunidad misionera a repensar los diferentes espacios de trabajo pastoral de la Parroquia Nuestra Señora de la Natividad. En la catequesis, apostamos ahora por la formación de los ministros catequistas en los ámbitos espiritual, académico, litúrgico y social a los catequistas. De lo contrario, seguiremos con el esquema milenario, de transmitir doctrina sin un enfoque humano que se haga real en nuestras vidas, sin una hondura espiritual fecundada por el encuentro real con el Señor.

El catequista, no se hace por pura buena voluntad o el simple gusto de trabajar con jóvenes y niños, se trata de encontrar el sentido de la vida en el encuentro con Jesús, de su coherencia de vida con lo que dice y hace. Cuando no procedemos de esta forma, según hemos visto en la parroquia, difícilmente volvemos a ver a los catequizados una vez que reciben el

²⁴⁶ Francisco. “Evangelii Gaudium”, 21

sacramento. Repitiendo las palabras de los sacerdotes de la Diócesis de Soacha: la catequesis se ha convertido en la excusa predilecta para dejar de volver a la Iglesia, porque tristemente no motiva en nada a quien la recibe²⁴⁷.

La catequesis en nuestra comunidad parroquial debe ser la casa de acogida y de amor por el otro. Nuestra centralidad es la Palabra viva de Jesús reflejada en las Sagradas Escrituras. La formación no es de un ámbito puramente académico sino humano, espiritual y social. El catequista es aquel que conoce su comunidad y se involucra en ella. Aquel que acompaña y que celebra la vida junto con los catecúmenos.

No quisiera terminar sin hacer la invitación a las Facultades de Teología y, en especial a la Pontificia Universidad Javeriana, para que nos ayuden hacer catequesis de una manera más seria. Los laicos, que son mayoría en nuestra Iglesia, necesitan recibir lo mejor, una comprensión completa y actual del hacer de Dios y la respuesta que debemos dar a ese llamado como humanos que somos. No se puede desconocer que es, con la catequesis que la mayoría de los cristianos damos comienzo en este camino de fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Si la academia nos motiva a trabajar por un mundo mejor, a ser más solidarios y críticos de la realidad, a ver a Dios revelado en los pobres, marginados... ¿por qué la academia no asume el compromiso de ir a la periferia acompañando el proceso de formación catequética para que lleguemos a ser verdaderamente una casa de acogida?

²⁴⁷ Documento presentado por el padre Deiber Zarate coordinador general de la Catequesis de la Diócesis de Soacha el 7 de septiembre de 2019.

BIBLIOGRAFIA

- ARZOBISPADO de Buenos Aires, “Catequesis en clave misionera”. La Arquidiócesis en estado de misión”. En: <https://www.arzbaires.org.ar/descarga/Lacatequesisenclavemisionera.pdf> (consultado el 19 de noviembre 2019).
- ARZOBISPADO de Santiago. “Mi paz les doy, papa Francisco, una catequesis de calidad en: http://www.catequistas.cl/docs/CATEQUESIS_CALIDAD.pdf (consultado el 19 de diciembre 2019 y 09 enero de 2020).
- Balling, Adalbert Ludwig. *The Apostle of South Africa*. Reimlingen: German National Library, 2011.
- Balling, Adalbert Ludwig. *Who is Bernard Huss*. Emaus Heritage Centre, 2017.
- BERGOGLIO, Jorge Mario. “El verdadero poder es el servicio”. En: https://www.academia.edu/4180867/Bergoglio_Jorge_M_El_Verdadero_Poder_Es_El_Servicio_libro_completo?email_work_card=view-paper (consultado 26 de noviembre 2019 y 10 de enero 2020).
- Conferencia Episcopal Española. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Descleé de Brouwer, 2009.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. *Las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: San Pablo, Paulinas, 2014.
- Concilio Vaticano II. *Documentos completos*. Bogotá: San Pablo, 2009.
- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. “Directorio General para la Catequesis”. En: <http://www.iglesiacatolica.org.uy/departamento-de-catequesis/files/2012/08/directoriogeneral.pdf> (Consultado 12 de noviembre de 2019)
- Fernandez Diez, David. *Franz Pfanner Born to be a Saint*. Roma: Curia Generalizia dei Missionari de Mariannahill, 2009.
- Francisco. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, La alegría del Evangelio* . Madrid: San Pablo, 2013.
- FREI, Carlos Raimundo. “La espiritualidad de la Catequesis”. En: https://www.academia.edu/12349997/La_espiritualidad_del_Catequista_se_alimenta_en_la_Palabra_la_Eucarist%C3%ADa_y_los_necesitados._DA_246-257_-_autor_Frei_Carlos_Raimundo_Rockenbach (consultado el 6 de enero 2020).

Galli, Carlos María. “La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco”. En: <http://erevistas.uca.edu.ar/index.php/TEO/article/view/1249/1170> (consultado 20 de agosto de 2019).

JUAN PABLO II. “Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae”. En: <http://www.velasquez.com.co/LuisF/MAGISTERIO/EBOOK-CATECHESI%20TRADENDAE.pdf> (Consultado el 10 de octubre 2019).

La Cueva, Francisco. *Diccionario Teológico Ilustrado*. Barcelona: CLIE, 2001.

LAPPLE, Alfred. “Breve Historia de la Catequesis”. En: https://www.academia.edu/31723852/BREVE_HISTORIA_DE_LA_CATEQUESIS (consultado el 20 de noviembre 2019).

Luciani, Rafael. *El papa Francisco y la teología del pueblo*. Madrid: PPC, 2016.

PABLO VI. “Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi”. En: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/Doc_SocIgle/12.pdf (consultado el 19 de noviembre de 2019).

PUJOL, Jaime. “La actualización de la catequesis cristiana y los métodos de evangelización”. En <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501016> (Consultado el 17 de octubre de 2019).

RATZINGER, Joseph. “Transmisión de la fe y fuente de la fe”. En: https://www.obispadoalcala.org/pdfs/EdC-Ratzinger_Transmision-de-la-fe.pdf (consultado el 29 de noviembre 2019).

Rubio, José María. *Para vivir la revisión de vida. Un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*. Navarra: Verbo Divino, 2006.

Scannone, Juan Carlos. *La Teología del Pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*. Milaño: Sal Terrae, 2017.

Trigo, Pedro. *La Cultura del Barrio*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2004.

UPZ 86 El Porvenir- Localidad de Bosa. Documento de contexto de violencia e imaginarios colectivos, 2016.

VON RAD, Gerhard. “Teología del antiguo Testamento I. Las Tradiciones Históricas de Israel”. En: <http://libroesoterico.com/biblioteca/Teologia/Gerhard%20Von%20Rad%20Teologia%20del%20Antiguo%20Testamento%20Vol%201.pdf> (consultado el 23 de abril de 2019).

Zarate, Deiber. Informe retiro anual presbiterado Diócesis de Soacha, 2019.

